



DEPARTAMENTO DE POSGRADOS

El inicio de un camino innovador que busca
llegar a la excelencia educativa

Máster en Docencia Universitaria

Nombre y apellidos del estudiante

Tatiana del Rocío Barrera Campoverde

Tutora

Dra. Tatiana Pesantez

Cuenca, Ecuador 2025

DEDICATORIA

A Dios por ser el dueño de mi existencia, a la virgen María quien ha tomado mi mano guiándome en cada nueva meta.

A mis dos hermosos hijos: Emilia y Gael, que son mi motivación diaria, la razón de mi existencia, por quienes aun sigo trabajando en ser cada día mejor y por quienes haría todo sin pensarlo.

A mi esposo Darío, por su apoyo incondicional, por su amor, su paciencia, juntos somos la familia super- poderosa.

A mi yo del pasado, demostrándole que los limites solo están en nuestra mente, que los sueños no tienen fecha de caducidad, que aun sigo viviendo “un día a la vez”, aún sanando, siendo ahora la resiliencia mi mejor compañera.

Con amor:

Tatiana

AGRADECIMIENTO

A Dios, a mi familia por haber sido mi apoyo fundamental en el desarrollo de este proyecto. A mi tutora Ph.D Tatiana Pesantez quien nos ha acompañado en este hermoso camino, guiándonos con su paciencia, cariño y experiencia

A la Universidad del Azuay por abrirme sus puertas demostrando que están formando profesionales con excelencia educativa.

Gracias

RESUMEN:

La educación universitaria desempeña un papel esencial en el desarrollo integral de los individuos y las sociedades, promoviendo el pensamiento crítico, la investigación y la innovación. Frente al modelo tradicional, centrado en la transmisión pasiva de conocimientos, el modelo educativo actual impulsa el aprendizaje activo, el acompañamiento pedagógico y el uso de tecnologías. Esta transformación busca una enseñanza de calidad y calidez, formando profesionales más competentes. La investigación en educación superior fortalece este proceso, permitiendo explorar nuevos saberes y fomentar habilidades especializadas, esenciales para enfrentar los desafíos contemporáneos y contribuir al crecimiento personal, profesional y socioeconómico.

Palabras clave: acompañamiento pedagógico; excelencia educativa; innovación; métodos tecnológicos educativos, pensamiento crítico.

ABSTRACT:

University education plays a fundamental role in the holistic development of individuals and societies by fostering critical thinking, research, and innovation. Unlike the traditional model, which primarily emphasizes the passive transmission of knowledge, contemporary educational frameworks promote active learning, pedagogical support, and the integration of technology. This transformation seeks to enhance both the quality and effectiveness of instruction, thereby cultivating highly competent professionals. Research in higher education further reinforces this process by facilitating the exploration of new knowledge and the development of specialized skills essential for addressing contemporary challenges. Moreover, it contributes to personal, professional, and socioeconomic advancement.

Keywords: Pedagogical Support, Educational Excellence, Innovation, Technological Educational Methods, Critical Thinking.



Firma Tutora

Prof. Tatiana Pesántez Ph.D

INDICE	
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
RESUMEN:.....	iv
ABSTRACT:	v
INTRODUCCIÓN.....	8
1.- MARCO TEÓRICO	10
1.1 <i>Mediación Pedagógica</i>	10
2.- METODOLOGÍA.....	14
2.1 <i>Las prácticas de aprendizaje</i>	15
2.2 <i>La tutoría</i>	20
2.3 <i>El texto paralelo</i>	22
2.4 <i>El glosario</i>	24
4.- CONTENIDO	26
CAPÍTULO 1.....	26
4.1 <i>Mediar con la cultura</i>	26
4.2 <i>Volver la mirada al currículum</i>	27
4.3 <i>En torno a nuestras casas de estudio</i>	28
4.4 <i>La docencia como parte de nuestra vida</i>	29
4.5 <i>Las instancias de aprendizaje</i>	30
4.6 <i>Más sobre instancias de aprendizaje</i>	31
4.7 <i>La inclusión en la universidad</i>	32
4.8 <i>Un ejercicio de interaprendizaje</i>	33
4.9 <i>Práctica de prácticas</i>	33
4.10 <i>La evaluación en la universidad</i>	34
4.12 <i>La difícil tarea de validar</i>	36
4.13 <i>Nuestra percepción acerca de los jóvenes</i>	37
4.14 <i>Revisando sus percepciones y escuchemos a las y los jóvenes</i>	38
4.15 <i>Búsqueda de una solución a la violencia cotidiana</i>	38
4.16 <i>La forma educa</i>	39
4.17 <i>Acercarnos al discurso del espectáculo</i>	40
4.18 <i>Nuevo diálogo con las y los estudiantes</i>	41
4.19 <i>Una experiencia pedagógica con sentido</i>	42
4.20 <i>Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva</i>	43
4.21 <i>Diseño de una propuesta de incorporación de TIC</i>	44

4.22 <i>Proyectémonos hacia adelante</i>	45
4.23 <i>Investigar nuestra docencia universitaria</i>	48
5.- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	50
6.- BIBLIOGRAFÍA.....	53
7.- ANEXOS.....	59

INTRODUCCIÓN

Iniciaré el desarrollo de mi tesis de grado rompiendo con el paradigma de la "hoja en blanco": Mi nombre es Tatiana Barrera Campoverde, tengo 35 años, soy imagenóloga de profesión. Madre de dos hermosos hijos, Emilia y Gael, quienes son mi principal fuente de motivación diaria y quienes me inspiran a luchar por ser mejor cada día. Mi esposo Dario, docente al que admiro profundamente por el esfuerzo que conlleva su profesión. Actualmente, trabajo como médico tratante en el Hospital Vicente Corral Moscoso, donde, a lo largo de mis estudios de pregrado y postgrado, he observado las deficiencias en el ámbito docente en la formación de médicos generales y especialistas, así como la falta de conocimiento en relación con la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Este ha sido mi motor principal para aceptar el desafío de continuar mi preparación en el ámbito de la Docencia Universitaria, con el firme deseo de aprender y establecer un nuevo modelo educativo enfocado en que las futuras generaciones de médicos sean cada vez mejores, siempre guiados por el principio de "Primum non nocere" en bien siempre de mis pacientes.

La docencia es una vocación basada en valores, empatía y compromiso con la formación de ciudadanos críticos y capaces. Ser docente universitario en la actualidad implica asumir múltiples desafíos ante las transformaciones sociales, tecnológicas y educativas. Este papel, lejos de ser una simple transmisión de contenidos, se convierte en una labor de guía, acompañamiento y mediación pedagógica, centrada en el aprendizaje significativo.

La experiencia docente y estudiantil permite comprender cómo los modelos educativos tradicionales caracterizados por clases magistrales unidireccionales y el aprendizaje memorístico han limitado el desarrollo crítico y autónomo de los estudiantes. Muchos profesionales han experimentado estos modelos pasivos, donde la figura docente era distante y el proceso de enseñanza-aprendizaje carecía de interacción significativa. Desde esta perspectiva, se hace evidente la necesidad de evolucionar hacia un enfoque más activo, reflexivo e inclusivo.

La investigación educativa emerge entonces como un proceso clave en la transformación de la práctica docente. Esta disciplina no sólo permite analizar y comprender los factores que influyen en la enseñanza y el aprendizaje, sino también diseñar estrategias pedagógicas basadas en evidencias científicas. La investigación

educativa es un camino permanente, no un punto de llegada; es una herramienta para innovar, adaptarse y mejorar los procesos formativos en la educación superior.

Los nuevos enfoques educativos, como el aprendizaje basado en proyectos, la clase invertida y el aprendizaje colaborativo, están enfocados en fomentar competencias propias del siglo XXI, tales como el pensamiento crítico, la autonomía, la resolución de problemas y el trabajo en equipo. Estas metodologías se han visto potenciadas por el uso de tecnologías digitales, las cuales han transformado los espacios de aprendizaje y ampliado las oportunidades para la interacción y la creación del conocimiento.

En el ámbito universitario y particularmente en la formación médica, esta transformación es crucial. El modelo tradicional centrado en clases magistrales y escasa aplicación práctica ha demostrado ser insuficiente para formar profesionales integrales. La incorporación de simuladores, metodologías activas y mediación pedagógica permite conectar el conocimiento teórico con la práctica clínica real, mejorando así el aprendizaje y la preparación profesional.

Como docente, surge el compromiso no solo de enseñar, sino de repensar la enseñanza. La formación de nuevos profesionales exige un modelo educativo con calidez y calidad, donde el estudiante sea el protagonista de su propio proceso formativo. La investigación educativa brinda el soporte teórico y metodológico para que esta transformación no sea solo una intención, sino una realidad tangible.

Este documento representa una mirada crítica y esperanzadora hacia la mejora de la educación superior, destacando el papel protagónico del docente investigador y del estudiante activo. El desafío es grande, pero el compromiso también lo es: educar para transformar.

1.- MARCO TEÓRICO

1.1 *Mediación Pedagógica*

La mediación pedagógica constituye una dimensión fundamental en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el nivel de estudiante universitario. Este enfoque reconoce que el aprendizaje es una construcción activa, donde el docente deja de ser el transmisor exclusivo del conocimiento y se convierte en facilitador y acompañante del aprendizaje significativo. Tal como afirman Guevara, et al (2024), mediar pedagógicamente implica promover entornos donde se generen experiencias de aprendizaje contextualizadas, dialogadas y vinculadas con la vida.

Desde esta perspectiva, el docente universitario se constituye en un agente mediador entre el estudiante y los recursos materiales, saberes previos y tecnologías. La mediación pedagógica implica además el reconocimiento del contexto social, cultural y emocional del estudiante, fomentando una práctica educativa que integre la reflexión, la colaboración y el pensamiento crítico (Prieto Castillo, 2019). En contraste, la mediación pedagógica articula nuevas estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, la clase invertida y el aprendizaje colaborativo, promoviendo la interacción activa, la resolución de problemas y la autonomía del educando (Latorre, Del Rincón & Arnal, 2021).

La incorporación de tecnologías digitales también ha resignificado el rol del docente mediador. En este sentido, las herramientas tecnológicas permiten potenciar las experiencias de aprendizaje, pero requieren una adecuada planificación didáctica para no caer en la reproducción de modelos tradicionales en entornos virtuales (Castro & López, 2022). Además, como se plantea en la obra de Guevara et al. (2024), el concepto de "todo pedagógico" destaca que cada elemento del proceso formativo debe ser gestionado bajo principios de mediación pedagógica: materiales, evaluación, tutoría, relación institucional y recursos tecnológicos.

En el ámbito universitario, asumir la mediación pedagógica significa también considerar las dimensiones afectiva, institucional y social del aprendizaje. Tal como afirma Cardozo-Ortiz (2011), el proyecto educativo no puede entenderse como un componente desarticulado, sino como un sistema integral en el que cada instancia de aprendizaje (relación docente-estudiante, grupo, contexto, tecnología) cumple una función esencial.

La educación universitaria contemporánea enfrenta el reto de transformar los modelos pedagógicos tradicionales en propuestas más humanas, integrales y pertinentes. En este contexto, la mediación pedagógica se posiciona como el eje articulador de nuevas prácticas educativas que sitúan al estudiante como sujeto

activo en la construcción del conocimiento (Prieto Castillo, 2019). La mediación no se reduce a una técnica didáctica, sino que representa una concepción educativa basada en el diálogo, el acompañamiento y la contextualización del aprendizaje (Guevara et al, 2024).

La práctica docente actual demanda un cambio de paradigma que supere la unidireccionalidad del conocimiento y favorezca procesos participativos, colaborativos y significativos. Según Vygotsky (1998), el aprendizaje se construye a través de interacciones sociales mediadas por el lenguaje, las herramientas y los símbolos culturales. Por tanto, el rol del docente debe transitar de ser transmisor a facilitador del aprendizaje, generando ambientes donde se integren lo cognitivo, lo afectivo y lo social (Pérez-Morales, 2014).

Asimismo, se ha mencionado que el currículum, desde esta perspectiva, se entiende como una construcción colectiva que responde a los contextos históricos, sociales y culturales. Maturana y Varela (1990) afirman que las instituciones son redes vivientes, en las que el currículum cumple una función tanto organizativa como transformadora. De esta manera, debe ir más allá de un enfoque técnico y disciplinario, evolucionando hacia un proyecto pedagógico flexible, crítico y humanizador (Alzate & Castañeda, 2020).

El currículum debe contemplar no solo contenidos académicos, sino también prácticas de aprendizaje contextualizadas, interdisciplinarias y orientadas al desarrollo de competencias ciudadanas y profesionales. El docente debe tener libertad para adaptarlo a las necesidades de sus estudiantes, reconociendo la diversidad como una riqueza y no como una limitación (Vásquez, 2012).

En esta línea, la reflexión crítica sobre el currículo permite integrar herramientas de innovación educativa que promuevan aprendizajes significativos y duraderos. Como señala Fernández Batanero (2017), la formación docente debe incluir competencias para atender la diversidad, crear ambientes seguros y fomentar el respeto mutuo. La inclusión no debe limitarse a una cuestión normativa, sino integrarse en las prácticas cotidianas del aula universitaria, promoviendo la equidad y la participación de todos los estudiantes.

La universidad, como institución social, debe repensarse como morada del estudiante, espacio de acogida, producción de conocimiento y construcción de ciudadanía (Arocena, Sutz & Universidad de la República, 2016). Esta transformación exige un compromiso ético y político de los actores educativos, así como una revisión constante de las prácticas pedagógicas, los contenidos curriculares y las políticas institucionales.

La educación universitaria ha sido tradicionalmente el espacio de formación del pensamiento crítico, el conocimiento científico y la profesionalización. No obstante, los cambios sociales, culturales y tecnológicos del siglo XXI exigen una renovación profunda de sus modelos pedagógicos. La educación tradicional, centrada en la transmisión unidireccional del conocimiento, ha sido superada por enfoques innovadores que promueven un aprendizaje activo, inclusivo, significativo y centrado en el estudiante (Pérez-Morales et al, 2021).

Desde esta perspectiva, emergen metodologías activas como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), la clase invertida, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje personalizado. Estas estrategias no solo promueven la autonomía del estudiante, sino que también favorecen el desarrollo de habilidades blandas como la comunicación, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo (Latorre, Del Rincón et al., 2021)

El contexto específico de la formación médica permite observar con mayor nitidez las tensiones entre el modelo educativo tradicional y los nuevos enfoques. La enseñanza magistral, basada en conferencias y evaluación memorística, limita el desarrollo de competencias prácticas necesarias para el ejercicio profesional en escenarios reales (García & Hernández, 2018; Pérez & López, 2017). En contraste, la educación innovadora incorpora simulación clínica, realidad virtual y estrategias interdisciplinarias para fortalecer la formación integral del futuro profesional de la salud (Sánchez et al., 2023; López, 2021).

Desde la perspectiva constructivista y sociocultural de autores como Piaget, Vygotsky y Bruner, el aprendizaje se concibe como un proceso social, contextual y colaborativo. El conocimiento no se transmite de manera pasiva, sino que se construye activamente a través de la interacción con el entorno y con otras personas (García, 2020). En este marco, el docente asume el rol de mediador, facilitando la significación y la construcción colectiva del saber. Asimismo, la investigación educativa resulta esencial para la transformación de las prácticas docentes, ya que permite comprender las dinámicas en el aula, identificar necesidades formativas y diseñar estrategias pedagógicas basadas en evidencia científica (Rojas & Jiménez, 2013).

El desafío de formar profesionales competentes para una sociedad en constante cambio exige un currículo flexible, inclusivo y dinámico, así como una evaluación formativa que acompañe el desarrollo integral del estudiante (Alzate-Ortiz & Castañeda-Patiño, 2020; Ramírez, 2018). La educación universitaria, particularmente en el ámbito médico, ha atravesado un proceso evolutivo significativo, transitando desde enfoques tradicionales hacia modelos más

innovadores y centrados en el estudiante. Esta transformación ha sido objeto de estudio en la investigación educativa, la cual busca comprender, mejorar y adaptar las prácticas pedagógicas al contexto actual, altamente dinámico, tecnológico y socialmente complejo (Rojas et al., 2008).

El modelo tradicional de enseñanza se ha caracterizado por un enfoque unidireccional en el que el docente transmite el conocimiento y el estudiante desempeña un rol pasivo y memorístico (Pérez, 2020; González, 2018). En la educación médica, este enfoque ha predominado a través de clases magistrales, prácticas clínicas guiadas y evaluaciones escritas (García & Hernández, 2018). No obstante, investigaciones recientes han señalado sus limitaciones para el desarrollo de habilidades prácticas, pensamiento crítico y trabajo en equipo, aspectos fundamentales en la formación médica (Rodríguez et al., 2017).

Frente a este paradigma, emergen nuevos modelos educativos basados en metodologías activas como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), la clase invertida, el aprendizaje colaborativo y el uso de tecnologías educativas como la simulación clínica y la realidad virtual (González et al., 2021). Estos enfoques promueven una enseñanza más participativa, centrada en el estudiante y orientada al desarrollo de competencias profesionales y personales necesarias en el siglo XXI (Díaz; 2020).

Desde el constructivismo (Piaget, Vygotsky y Bruner), se concibe al estudiante como un agente activo en la construcción del conocimiento, donde la interacción social, la mediación docente y el contexto cultural desempeñan roles fundamentales (Solovieva et al., 2020). Asimismo, la teoría del aprendizaje autorregulado resalta la importancia de que los estudiantes sean capaces de gestionar su propio proceso de aprendizaje, mediante la planificación, monitoreo y evaluación de sus progresos (González, 2014).

En el ámbito específico de la educación médica, se ha evidenciado que los métodos activos de enseñanza permiten una integración más efectiva del conocimiento teórico con situaciones clínicas reales, favoreciendo la resolución de problemas y la toma de decisiones autónomas (Martínez et al., 2020). La simulación clínica, por ejemplo, ha demostrado ser una herramienta efectiva para el entrenamiento en procedimientos complejos sin poner en riesgo a los pacientes (Sánchez et al., 2023).

La investigación educativa, bajo el paradigma interpretativo, se convierte en una herramienta fundamental para analizar estas transformaciones. Este enfoque se

centra en comprender las experiencias y significados construidos por los actores educativos en sus contextos reales (Schwandt, 2007). Así, permite valorar el impacto de las prácticas pedagógicas desde la percepción de docentes, estudiantes y profesionales de la salud, promoviendo una visión holística y contextualizada de la enseñanza universitaria (Creswell, 2013). La educación médica requiere un enfoque integral que combine la solidez teórica del modelo tradicional con la dinamización, personalización e innovación de los nuevos enfoques pedagógicos. Solo así se podrá formar a médicos competentes, críticos, empáticos y adaptados a los desafíos contemporáneos del ejercicio profesional (Delgado 2021).

2.- METODOLOGÍA

La metodología educativa en la enseñanza universitaria desempeña un papel crucial en la formación de profesionales preparados para afrontar los retos del mundo actual. La evolución de los enfoques pedagógicos ha originado una transición de modelos tradicionales, centrados en el docente, hacia metodologías activas que ponen énfasis en la participación del estudiante en su propio proceso de aprendizaje (Biggs & Tang, 2011). En este contexto, estrategias como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo y la integración de tecnologías digitales han adquirido gran importancia en la educación superior (Bonwell & Eison, 1991).

La implementación de metodologías innovadoras no solo mejora la comprensión y retención del conocimiento, sino que también fomenta el pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de resolución de problemas en los estudiantes (Prince, 2004). Además, diversos estudios han demostrado que el aprendizaje activo y participativo promueve una mayor motivación y compromiso por parte del alumnado, generando experiencias de aprendizaje más significativas (Freeman et al., 2014). Por lo tanto, analizar las metodologías educativas en la docencia universitaria permite comprender su impacto en el rendimiento académico y en la preparación de los futuros profesionales. En este marco, es esencial identificar las estrategias más efectivas y adaptar la enseñanza a las necesidades y características de los estudiantes del siglo XXI (Mayer, R. E. 2021).

Las prácticas de aprendizaje son estrategias clave en el proceso educativo, ya que facilitan la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y la mejora en la comprensión de los contenidos académicos. En el contexto actual, donde la educación enfrenta desafíos como la diversidad de estilos de aprendizaje,

la inclusión y la personalización de la enseñanza, estas estrategias desempeñan un papel esencial para mejorar los resultados académicos y fomentar el desarrollo integral de los estudiantes (Perrenoud, P. 2004). Estas prácticas incluyen un conjunto de metodologías y enfoques pedagógicos diseñados para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo la motivación, la participación activa del estudiante y el desarrollo de habilidades críticas y reflexivas.

Por otro lado, la tutoría desempeña un papel esencial en la educación, proporcionando apoyo individualizado a los estudiantes. Según Perrenoud (2004), la tutoría contribuye a la atención a la diversidad, permitiendo una intervención pedagógica adaptada a las necesidades específicas de cada estudiante. Esta estrategia fomenta la autonomía, el acompañamiento emocional y la orientación académica, factores que inciden en el éxito educativo.

El texto paralelo, como herramienta didáctica, permite la comprensión y asimilación de contenidos a través de la presentación de información en formatos complementarios. Este enfoque, que puede incluir textos adaptados, glosarios, resúmenes y actividades interactivas, resulta especialmente útil en contextos de educación bilingüe o en la enseñanza de segundas lenguas (Cassany, 2003). Las prácticas de aprendizaje, la tutoría y el texto paralelo son estrategias complementarias que, cuando se integran de manera efectiva en el diseño curricular, potencian la enseñanza y favorecen un aprendizaje más profundo y significativo. El desarrollo de investigaciones en estos ámbitos permitirá optimizar su aplicación en diversos contextos educativos, contribuyendo a la formación integral de los estudiantes (Cassany, D. 2003).

2.1 Las prácticas de aprendizaje

Las prácticas de aprendizaje son estrategias y metodologías utilizadas en el proceso educativo para mejorar la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias. Estas prácticas pueden ser formales e informales y se desarrollan en distintos contextos, como aulas, entornos virtuales y espacios laborales. Su importancia radica en su impacto en la retención del conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico (Ausubel, 2000). En la docencia universitaria, la aplicación de diversas prácticas de aprendizaje ha sido clave para mejorar la calidad educativa y la experiencia del estudiante. En mi experiencia, el uso del aprendizaje basado en proyectos ha permitido que los alumnos desarrollen autonomía y pensamiento crítico, enfrentándose a problemáticas reales dentro de su disciplina. Además, la

implementación del aprendizaje cooperativo ha fomentado la interacción entre los estudiantes, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento (Barron, B., & Darling-Hammond, L.2010).

Por otro lado, el uso de tecnologías digitales ha sido fundamental en la educación universitaria contemporánea. Plataformas virtuales, herramientas interactivas y simulaciones han facilitado la enseñanza en entornos híbridos y en línea, proporcionando flexibilidad y accesibilidad a los estudiantes. No obstante, también se han presentado desafíos, como la adaptación de metodologías tradicionales a formatos digitales y la necesidad de mantener el compromiso de los estudiantes en entornos virtuales (Mayer, R. E. 2021)

La combinación de estos enfoques ha generado un impacto positivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, brindando oportunidades para la innovación pedagógica y la mejora continua en la docencia universitaria, claro que deben adaptarse a las necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes. La combinación de enfoques teóricos y metodológicos permite mejorar la enseñanza y optimizar los resultados académicos (Mayer, R. E. 2021)

Existen diversos enfoques teóricos que sustentan las prácticas de aprendizaje.

- **Conductismo:** desarrollado por autores como Skinner (1953), enfatiza el aprendizaje basado en el estímulo-respuesta y el refuerzo. En este enfoque, las prácticas de aprendizaje se diseñan para reforzar comportamientos deseados mediante recompensas y castigos.
- **Constructivismo:** representado por autores como Piaget (1970) y Vygotsky (1978), sostiene que el aprendizaje es un proceso activo y dinámico, en el cual el estudiante construye su propio conocimiento a través de experiencias previas y la interacción con su entorno. Piaget enfatiza la idea de que el aprendizaje se produce mediante la adaptación de los esquemas mentales a nuevas informaciones, en un proceso constante de asimilación y acomodación. De acuerdo con su teoría, los individuos desarrollan estructuras cognitivas que les permiten entender el mundo a medida que interactúan con él, y este proceso es fundamental para el desarrollo de sus capacidades cognitivas.

Por su parte, Vygotsky introduce el concepto de la "Zona de Desarrollo Próximo" (ZDP), que hace referencia a la distancia entre el nivel de desarrollo actual de un estudiante, determinado por sus habilidades y conocimientos, y el nivel que podría alcanzar con la ayuda de una persona más experta o mediante una interacción social. Vygotsky resalta que el aprendizaje no solo es un proceso individual, sino que está fuertemente influenciado por las interacciones sociales y culturales. Según su teoría, el entorno social y el lenguaje juegan un papel crucial en el desarrollo cognitivo, ya que permiten a los individuos acceder a nuevas formas de conocimiento y a herramientas cognitivas que no podrían adquirir por sí mismos.

Este enfoque constructivista ha influido profundamente en la educación, promoviendo el uso de estrategias pedagógicas que fomenten el aprendizaje activo, la resolución de problemas y la colaboración. Además, al reconocer la importancia del contexto social y cultural en el proceso educativo, el constructivismo ha impulsado la creación de entornos de aprendizaje más inclusivos y personalizados, donde los estudiantes puedan construir su conocimiento de manera significativa y a través de la interacción con otros (Piaget, J. 1970).

- **Aprendizaje Experiencial:** Kolb (1984) propuso un modelo de aprendizaje experiencial basado en la reflexión sobre la práctica. Según este enfoque, el aprendizaje ocurre a través de la experiencia directa, la observación, la conceptualización y la experimentación activa.
- **El conectivismo,** propuesto por Siemens (2005), sostiene que el aprendizaje en la era digital se desarrolla a través de redes de información y conexiones entre personas. Esta teoría resalta el papel fundamental del acceso a la tecnología y la interacción en entornos virtuales, donde el conocimiento no se adquiere de manera lineal o aislada, sino a través de la interacción constante con fuentes diversas de información. Según Siemens, las redes sociales, los recursos digitales y la conectividad en línea permiten a los estudiantes acceder, compartir y construir conocimiento de manera colaborativa, transformando la forma en que aprendemos y nos relacionamos con la información. En este modelo, el aprendizaje se ve como un proceso distribuido a través de diversas fuentes y no solo como un proceso individual o limitado a un entorno específico.

Las prácticas de aprendizaje pueden incluir diversas estrategias, tales como:

- **Aprendizaje Basado en Problemas (ABP):** Este método implica que los estudiantes resuelvan problemas reales como una forma de desarrollar habilidades como el pensamiento crítico y la autonomía, enfrentándose a situaciones complejas que requieren un análisis profundo y la aplicación práctica de conocimientos (Barrows, 1986).
- **Aprendizaje Cooperativo:** En este enfoque, los estudiantes trabajan en equipos para lograr objetivos comunes, fomentando la colaboración, la comunicación y el trabajo en grupo, lo que permite fortalecer tanto las habilidades interpersonales como el aprendizaje colectivo (Johnson, Johnson & Smith, 1991).
- **Gamificación:** Consiste en integrar elementos típicos de los juegos, como desafíos, recompensas y competencias, en contextos educativos con el objetivo de incrementar la motivación y el compromiso de los estudiantes, haciendo el proceso de aprendizaje más dinámico y atractivo (Deterding et al., 2011).
- **Aprendizaje Autorregulado:** Este enfoque permite a los estudiantes tomar control sobre su propio proceso de aprendizaje, estableciendo metas, monitoreando su progreso y evaluando sus propios desempeños, lo que fomenta la independencia y la reflexión sobre su aprendizaje (Zimmerman, 2002).

El aprendizaje en Medicina va más allá de la memorización de conceptos teóricos; requiere una integración de conocimientos, habilidades clínicas y una actitud crítica frente a la toma de decisiones. Por ello, es fundamental aplicar prácticas de aprendizaje adecuadas que permitan a los futuros médicos desarrollar competencias esenciales para su desempeño profesional (Schunk, D. H. 2020).

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) es uno de los métodos más eficaces en la educación médica, siendo ampliamente utilizado debido a su capacidad para promover el pensamiento crítico y la resolución de casos clínicos en situaciones reales. Esta metodología, respaldada por autores como Barrows (1986), facilita la adquisición activa y contextualizada de conocimientos por parte de los estudiantes. De igual manera, la simulación clínica ha emergido como una herramienta esencial, ya que proporciona un entorno seguro para la práctica de procedimientos médicos,

permitiendo a los estudiantes entrenar sin poner en riesgo la seguridad de los pacientes.

Sin embargo, el aprendizaje en Medicina también implica desafíos. La sobrecarga de información y la presión académica pueden generar estrés y afectar la retención de conocimientos. Por ello, es clave fomentar estrategias de aprendizaje autorregulado (Zimmerman, 2002), donde los estudiantes desarrollan habilidades de gestión del tiempo, autodisciplina y técnicas de estudio eficaces que es la clave para formar médicos competentes y comprometidos con la atención de sus pacientes. Mi formación médica estuvo anclada en el modelo tradicional de enseñanza: clases magistrales interminables, memorización de libros de texto y evaluaciones que priorizaban la reproducción exacta de información. Durante años, creí que aprender significaba absorber datos sin cuestionarlos, acumulando conocimientos como un recipiente que se llena sin participar activamente en su propio proceso de formación.

Sin embargo, mi experiencia en el ejercicio de la medicina me ha mostrado las limitaciones de este enfoque. Me encontré con situaciones clínicas que requerían habilidades que no se enseñaban en las aulas: pensamiento crítico, comunicación efectiva, toma de decisiones en contextos de incertidumbre y trabajo en equipo interdisciplinario. Fue entonces cuando comprendí que el aprendizaje significativo no se logra únicamente a través de la memorización, sino mediante la aplicación práctica del conocimiento en contextos reales.

Ahora, como docente en la educación universitaria, me enfrento al desafío de transformar la manera en que formamos a los futuros profesionales de la salud. Busco integrar metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas (ABP), la simulación clínica y el trabajo colaborativo. Estas estrategias permiten que los estudiantes desarrollen habilidades esenciales, promoviendo la reflexión, la autonomía y la toma de decisiones fundamentadas. El cambio no es fácil. Muchos colegas y estudiantes aún se sienten más cómodos con el método tradicional, donde el docente es la única fuente de conocimiento. Sin embargo, estoy convencido de que la educación debe evolucionar. En un mundo donde la información está al alcance de un simple ordenador, nuestro papel como docentes no es solo transmitir datos, sino guiar a los estudiantes en la interpretación, aplicación y cuestionamiento del conocimiento.

Este proceso de cambio me ha hecho redescubrir el verdadero significado de enseñar y aprender. La medicina no es solo una ciencia, sino también un arte que requiere empatía, creatividad y adaptabilidad. Y si queremos formar médicos preparados para los desafíos del futuro, debemos atrevernos a cambiar la forma en que enseñamos hoy.

2.2 La tutoría

La tutoría en la educación superior es un proceso de acompañamiento académico, personal y profesional dirigido a estudiantes con el objetivo de mejorar su desempeño, permanencia y egreso. Este sistema de apoyo ha cobrado relevancia en diversas instituciones debido a su impacto en la calidad educativa y en la formación integral de los estudiantes (Caballero & Álvarez, 2021). La tutoría es un proceso pedagógico que busca orientar a los estudiantes en su trayectoria académica mediante estrategias de intervención personalizadas. Según Zabalza (2016), la tutoría en la educación superior se entiende como un sistema de guía que favorece el aprendizaje autónomo y la inserción en la vida universitaria. Existen diversos enfoques para la tutoría universitaria, entre los que destacan:

- **Tutoría Académica:** Se centra en el apoyo al aprendizaje, desarrollo de habilidades de estudio y estrategias de aprendizaje (Rodríguez, 2020).
- **Tutoría Personalizada:** Busca el acompañamiento emocional y motivacional del estudiante (Martínez, 2019).
- **Tutoría por Pares:** Implementa el apoyo entre estudiantes de diferentes niveles académicos (García & Paredes, 2021).

Los estudios han demostrado que la tutoría contribuye a mejorar la retención, la motivación y el desempeño académico de los estudiantes (González & Ramírez, 2022). Además, fortalece la identidad universitaria y la participación en la comunidad académica (Díaz & Fernández, 2018). A pesar de sus beneficios, la implementación de programas de tutoría enfrenta desafíos como la falta de recursos, la capacitación insuficiente de tutores y la baja participación estudiantil (Salazar, 2020). En el futuro, se recomienda el uso de tecnologías digitales y plataformas de aprendizaje virtual para fortalecer la tutoría (Vega, 2021).

La tutoría en la Especialidad de Docencia Universitaria es un proceso de acompañamiento continuo a los estudiantes, basado en la interlocución, la confianza y el respeto mutuo. Se enfatiza el "buen trato", evitando formas de maltrato en la educación a distancia como la falta de respuesta de los tutores o la descalificación de los primeros ensayos de escritura (Prieto-Castillo et al. 2022).

Los tutores tienen la responsabilidad de leer, responder, orientar y comentar los trabajos de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje basado en la comunicación constante. Aunque se busca evitar un modelo autoritario, tampoco se trata de flexibilizar en exceso el proceso, ya que el posgrado requiere seriedad y esfuerzo. El rol del tutor implica planificación, dinamización de procesos y la creación de un ambiente de trabajo positivo. Además, debe fomentar la autotransformación, el diálogo y la interdisciplinariedad. La tutoría no solo beneficia a los estudiantes, sino que también enriquece a los tutores a través del aprendizaje mutuo (Prieto-Castillo et al. 2022).

El tutor ideal debe poseer habilidades organizativas, sociales e intelectuales, incluyendo planificación de estrategias participativas, generación de diálogos de calidad y conocimiento profundo del grupo con el que trabaja. El respeto a la individualidad del estudiante es clave, asegurando que el proceso de aprendizaje se mantenga dentro de un umbral pedagógico adecuado (García, L., & Paredes, S. 2021).

La tutoría no debe ser punitiva ni impositiva, sino un espacio de acompañamiento y orientación personalizada, se enfatiza en la necesidad de una evaluación basada en la autorreflexión y la autorregulación del aprendizaje, busca superar la inhibición discursiva y fomentar la creatividad en la escritura, a diferencia de la enseñanza tradicional basada en clases magistrales, el texto paralelo promueve la interacción y el diálogo con textos, tutores y compañeros, favorece una educación más humana y personalizada, alejándose de modelos rígidos y fragmentados (Prieto-Castillo et al. 2022).

La tutoría en la formación universitaria es, sin duda, un aspecto clave que aporta valor significativo tanto al estudiante como al docente. Desde una perspectiva personal, considero que la tutoría va más allá de ser solo un apoyo académico. Se convierte en un espacio de acompañamiento cercano, donde el estudiante puede recibir una orientación más personalizada y reflexiva sobre su proceso de aprendizaje, sus inquietudes y sus retos. Este enfoque cercano que experimenté en

esta etapa de formación como maestrante, ha fomentado una relación de confianza que ha resultado ser determinante y mediante el cual me he sentido acompañada en mi desarrollo profesional y personal.

Creo que la tutoría, al ser un espacio de intercambio constante y personalizado, permite a los estudiantes enfrentar los desafíos propios de la educación universitaria de manera más efectiva y con una perspectiva más completa. Al mismo tiempo, permite al docente tener una visión más amplia y profunda del progreso y las necesidades de cada estudiante, mejorando así la calidad del proceso educativo.

2.3 El texto paralelo

El texto paralelo es una estrategia pedagógica que busca fortalecer la capacidad de expresión y comunicación escrita de docentes y estudiantes en la educación superior. Es una herramienta clave dentro de la mediación pedagógica, ya que permite a los participantes registrar, organizar y reflexionar sobre su proceso de aprendizaje (Guevara et al, 2024). Constituye una estrategia pedagógica utilizada en la docencia universitaria para fomentar el pensamiento crítico y la escritura reflexiva en los estudiantes. A través de la producción de textos que acompañan la lectura académica, los estudiantes pueden desarrollar una mejor comprensión de los contenidos y mejorar sus habilidades argumentativas (Zavala, V. 2009).

En el contexto universitario, las habilidades de lectura y escritura son esenciales para el desarrollo académico de los estudiantes. No obstante, muchos enfrentan dificultades para comprender textos complejos y para expresar sus ideas de manera clara y organizada. Una de las estrategias didácticas que ha mostrado ser eficaz para abordar este reto es el uso del texto paralelo (Carlino, P. 2013).

El uso del texto paralelo en la educación superior presenta múltiples beneficios, así como no está limitado a una sola área del conocimiento, sino que puede aplicarse en diversas disciplinas. Si bien el texto paralelo es una herramienta útil, su implementación puede enfrentar algunos desafíos, tales como la resistencia de los estudiantes a escribir de manera reflexiva o la falta de tiempo para realizar esta actividad dentro del currículo académico siendo una estrategia efectiva para mejorar la comprensión lectora, el pensamiento crítico y la escritura en la educación universitaria (Prieto-Castillo, 2024).

Su implementación en diversas disciplinas puede contribuir significativamente al desarrollo académico de los estudiantes y fomentar una actitud reflexiva frente al aprendizaje. Para maximizar sus beneficios, es esencial que los docentes reciban formación y que se promueva su integración en el currículo de manera sistemática (Zavala, V. 2009).

Se fundamenta en la escritura como medio de expresión y reflexión educativa, es una construcción individual, en la que cada participante plasma sus experiencias, conocimientos y emociones constituyendo una obra pedagógica con sentido y estructura, que se desarrolla a lo largo del tiempo, permitiendo un crecimiento progresivo en la escritura y el pensamiento crítico, orientado por un tutor tutores no solo guían la construcción del texto paralelo, sino que fomentan un ambiente de confianza y respeto bajo el acompañamiento de un tutor (Prieto-Castillo, 2024).

El uso del texto paralelo en mi formación como estudiante de maestría en Docencia Universitaria ha sido reveladora y transformadora. Cuando me inscribí en el programa, nunca imaginé que una herramienta tan sencilla como escribir un texto paralelo podría tener un impacto tan profundo en mi forma de abordar tanto la lectura como la escritura académica. Al principio, el concepto de texto paralelo me resultó algo ajeno. Pensé que solo se trataba de resumir o escribir comentarios sobre los textos leídos, algo que, sinceramente, parecía bastante básico y sin mucho valor. Sin embargo, mi perspectiva cambió cuando comencé a aplicar esta técnica en mis cursos.

Al escribir el texto paralelo, me vi obligado a dialogar con el autor, cuestionar sus afirmaciones, y conectar las ideas con mis propias experiencias como estudiante y docente. Comencé a notar cómo el texto paralelo no solo me ayudaba a comprender mejor el contenido, sino que también me impulsaba a formular nuevas preguntas sobre la enseñanza universitaria y a desarrollar mi pensamiento crítico, incluí mis propias reflexiones que me permitieron no solo entender mejor las teorías pedagógicas, sino también integrar mi experiencia personal en el debate académico.

Otro aspecto clave de la experiencia fue la retroalimentación que recibí de los docentes. Ellos no sólo evaluaban si mis reflexiones eran pertinentes, sino también cómo conectaban las ideas con las lecturas previas y con la teoría pedagógica. Este enfoque de evaluación, que va más allá de lo superficial, me ayudó a entender que el texto paralelo no solo es una tarea, sino una herramienta de aprendizaje activa que contribuye a una formación integral.

El uso del texto paralelo en mi formación de maestría ha sido una experiencia profundamente enriquecedora. Ha transformado mi manera de leer y escribir, ha fomentado mi pensamiento crítico y me ha preparado para enfrentar los retos pedagógicos de la docencia universitaria. Sin duda, este enfoque metodológico será una herramienta fundamental en mi práctica docente futura, pues no solo mejora la comprensión de los estudiantes, sino que también les permite ser más reflexivos, activos y autónomos en su aprendizaje.

2.4 El glosario

Es una herramienta fundamental en los procesos de enseñanza y aprendizaje, utilizada para sistematizar conceptos clave dentro de un campo del conocimiento. Tradicionalmente, ha sido empleado como un recurso de consulta para la clarificación de términos, pero en la educación contemporánea y la mediación pedagógica, su rol se ha ampliado hacia una herramienta activa de construcción del aprendizaje. Desde la perspectiva de la mediación pedagógica, el glosario no se limita a la simple definición de términos, sino que busca: favorecer la apropiación del conocimiento, permitiendo que los estudiantes construyan su propio significado sobre los conceptos clave, promueve la escritura reflexiva (Gutiérrez & Prieto-Castillo, 1999).

En la educación superior, el manejo adecuado del lenguaje técnico y especializado es fundamental para el desarrollo académico de los estudiantes. Una de las herramientas más útiles para garantizar que los estudiantes comprendan estos términos es el glosario. Un glosario bien elaborado no solo facilita la comprensión de conceptos complejos, sino que también contribuye a mejorar la comunicación académica y la calidad del aprendizaje (Barrera, J., & Rodríguez, L. 2018).

Un glosario académico es una lista de términos y definiciones específicas de un campo de estudio, y su función principal es ayudar a los estudiantes a familiarizarse con los términos clave y conceptos que son fundamentales en su disciplina (Méndez, 2019). Al ser una herramienta que proporciona claridad, contribuye a reducir la confusión sobre los términos técnicos y permite que los estudiantes se concentren en los aspectos más importantes de su aprendizaje sin distraerse por el desconocimiento de palabras o conceptos (González, 2020).

Además, los glosarios en la educación superior no solo se limitan a términos técnicos, sino que también incluyen definiciones de teorías, enfoques metodológicos

y otros elementos clave que son esenciales para el desarrollo académico de los estudiantes (Barrera & Rodríguez, 2018). A medida que los estudiantes avanzan en sus estudios, se enfrentan a un vocabulario más especializado, por lo que el uso de un glosario se vuelve aún más relevante para asegurar una comprensión adecuada del contenido (Morales, 2021).

El glosario se convierte en un instrumento de mediación cognitiva cuando los estudiantes participan activamente en su construcción. Este enfoque permite:

- La **autorregulación del aprendizaje**, ya que los estudiantes identifican los conceptos más relevantes en función de sus necesidades (Gutiérrez, 2004).
- La **contextualización del conocimiento**, al vincular definiciones con experiencias y casos prácticos (Tébar, 2009).
- Un **aprendizaje significativo**, al transformar un recurso pasivo en un proceso de análisis y construcción del saber (Najmanovich, 2005).

El glosario es una herramienta valiosa en la educación superior, ya que facilita el aprendizaje y la comprensión de términos técnicos, mejora la calidad de la comunicación académica y contribuye a la autonomía de los estudiantes. Su aplicación en diversas disciplinas permite que los estudiantes desarrollen una mayor capacidad para enfrentar los desafíos del estudio y la investigación en niveles superiores (Morales, 2021).

En mi experiencia personal, el uso de un glosario como herramienta en la formación en la maestría de docencia universitaria ha sido invaluable. Durante mis estudios, uno de los recursos que más me ayudó a comprender y dominar conceptos clave en el ámbito educativo fue la creación y consulta constante de un glosario personalizado. Este glosario no solo me permitió organizar los términos y teorías que iba aprendiendo, sino que se convirtió en un recurso esencial para profundizar en las discusiones académicas y en la redacción de trabajos.

Al ser una herramienta activa, me obligó a reflexionar más profundamente sobre los términos, a buscar su contexto y, lo más importante, a integrarlos en mi práctica docente. Por ejemplo, términos como "constructivismo", "aprendizaje significativo" o "evaluación formativa", que inicialmente parecían complejos o abstractos, pasaron a ser comprendidos con mayor claridad a través de su definición precisa y ejemplos concretos en el glosario. Cada vez que un concepto nuevo surgía

en las clases, lo anotaba, lo analizaba y lo conectaba con lo que ya sabía, lo que facilitó un aprendizaje progresivo.

Además, el glosario me ayudó a mejorar mi capacidad de comunicación con mis compañeros y docentes, pues tenía una base de términos común y clara que nos permitía discutir de manera más efectiva temas complejos en la formación docente. También fue una herramienta clave para mejorar mi capacidad de escribir con precisión y coherencia, ya que contar con definiciones claras y comprensibles de los conceptos clave me ayudó a estructurar mis ideas de forma más ordenada.

El glosario en la maestría de docencia universitaria no solo fue una herramienta de apoyo para la comprensión de conceptos teóricos, sino que se transformó en un recurso indispensable para mi desarrollo académico y profesional como futuro docente.

4.- CONTENIDO.

CAPÍTULO 1

4.1 Mediar con la cultura

La mediación pedagógica es un proceso fundamental en la educación, entendido como el manejo de formas de expresión y contenido para hacer posible el aprendizaje desde la participación, creatividad y relacionalidad (Gutiérrez & Prieto, 1991). La educación no puede existir sin mediación, ya que la comunicación y la interacción son esenciales para el desarrollo humano (Prieto Castillo, 2019).

Con la pandemia, se produjo un "ajuste emergente" en la educación, pasando de lo presencial a lo virtual sin una preparación adecuada. Esto llevó a una enseñanza mecanizada, enfocada en cumplir planificaciones, dejando de lado la relación docente-estudiante y el aprendizaje significativo (Vidal Ledo, 2021). El aprendizaje no debe limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe promover habilidades y autonomía (Castañeda & Torres, 2023). En este sentido, Vygotsky considera que la mediación pedagógica implica el uso de herramientas simbólicas como el lenguaje para fomentar experiencias positivas de aprendizaje (de Oca, 1995).

Existen factores humanos, procesuales y contextuales que influyen en la mediación pedagógica. Cada grupo de estudiantes es único y requiere estrategias adaptadas a sus necesidades (Piedrahíta, 2005). La mediación implica un

acompañamiento constante del proceso de aprendizaje, evitando prácticas antipedagógicas (Prieto Castillo, 2019).

El docente debe fomentar el diálogo y utilizar herramientas socioculturales como el lenguaje y los actos cotidianos para facilitar la transferencia de conocimiento (Vásquez, 2012). Se plantea la necesidad de evaluar si los métodos de enseñanza han sido adecuados y cómo la mediación puede mejorar el aprendizaje. Desde una perspectiva personal, se menciona la aplicación de la mediación en la enseñanza de la imagenología, comparándola con la fotografía. Se destaca la importancia de la creatividad, el diálogo y la experimentación en la construcción del conocimiento, elementos esenciales en la mediación pedagógica

4.2 Volver la mirada al currículum

En el contexto de la educación superior, el currículum se entiende como una construcción social y colectiva que busca fundamentarse en la investigación y evaluación de las tendencias científicas, sociales, profesionales y las interacciones de los actores educativos. Más allá de considerarlo simplemente un plan de estudios, el currículum abarca el conjunto de contenidos, procesos y formas relacionadas con la enseñanza, la evaluación y el tiempo en un proceso educativo (Vásquez, 2012).

Un gran desafío para los docentes del futuro es asegurar que la educación formal contribuya a la construcción de una sociedad libre. Esto implica garantizar que los individuos se desarrollen bajo los principios de virtud y dignidad, tal como lo defienden pensadores como Platón, Rousseau y Freire, quienes plantean que la educación debe fomentar un sentido de servicio hacia la comunidad y la nación, promoviendo además la espiritualidad para lograr una comprensión más profunda de la vida y alcanzar un bienestar integral (Reche, 2012).

El proyecto curricular debe orientarse hacia la creación y promoción de herramientas que gestionen el conocimiento y los aprendizajes subjetivos, permitiendo que los estudiantes transformen los problemas de la realidad. Este enfoque debe basarse en la construcción de una nueva racionalidad cuyo objetivo sea el saber. En este sentido, el currículum se presenta como un puente de interacción entre los aprendices y los ambientes educativos (Brovelli, 2005).

Maturana y Varela (1990) sostienen que las instituciones son redes vivientes, similares al currículum, que tienen una característica esencial: se autogeneran

constantemente. Tanto el ser como el hacer del currículo forman su modo específico de organización, creando un patrón donde cada componente participa activamente en la transformación de los demás. La organización del currículo se basa en la formación, los niveles de estructuración y la secuenciación de los aprendizajes, que deben originarse a partir de contextos derivados de problemas, situaciones y oportunidades, los cuales sirven como punto de partida para seleccionar los conocimientos científicos a transmitir.

El currículo no solo define los fines de la educación, sino que también promueve un plan de acción plasmado en un proyecto pedagógico y formativo que sea crítico, dinámico, participativo y creativo. Este proyecto tiene como objetivo generar experiencias de aprendizaje que acerquen el conocimiento a la realidad, promoviendo la producción de significados para el estudiante. Además, busca desarrollar saberes y competencias que impacten en su identidad personal, profesional y ciudadana dentro de un contexto social, político, ambiental y cultural determinado, favoreciendo su transformación (Alzate-Ortiz & Castañeda-Patiño, 2020). Al elaborar un currículo, es esencial considerar no solo su contenido, sino también otros aspectos clave. En este proceso, se deben tomar decisiones sobre la gestión del contenido, el cual debe ser sujeto a una validación y revisión periódica, debido al constante crecimiento del conocimiento y la cultura social (Brovelli, 2005).

4.3 En torno a nuestras casas de estudio

Desde la Edad Media, la universidad ha sido concebida como un centro de investigación que enfrenta desafíos y genera conocimientos, adaptándose a las nuevas demandas profesionales (Arocena, Sutz & Montevideo, 2016). La concepción de la universidad como "morada del estudiante" es compleja y requiere cambios estructurales en los sistemas educativos, ya que el modelo tradicional sigue reproduciendo métodos de enseñanza basados en experiencias pasadas (Hernán Malo, 1981).

La misión de la universidad debe equilibrar docencia, investigación, transmisión cultural y dimensión social. Sin embargo, en los últimos años, la investigación y la innovación han adquirido mayor relevancia, relegando la docencia y la formación integral (Ruiz-Corbella & López-Gómez, 2019). La pandemia de 2020 aceleró la transición hacia modelos de enseñanza virtual, promoviendo un aprendizaje centrado en el estudiante y la adopción de enfoques constructivistas.

Este cambio ha llevado a muchas universidades a rediseñar sus metodologías y valorar más la pedagogía universitaria (Tünnermann Bernheim, 2011).

Hoy, la universidad no es solo un espacio físico, sino un entorno de interacción donde el docente puede desempeñar un rol más cercano al estudiante, facilitando un aprendizaje significativo y promoviendo la inserción laboral como una etapa clave para la mejora de la calidad de vida (Fronzizi & Etcheverry, 1971). La universidad debe mantenerse en constante evolución, superando la idea de ser un monopolio del saber y convirtiéndose en un espacio de construcción interdisciplinaria del conocimiento a través del aprendizaje significativo y la comunicación continua (Prieto Castillo, 2019).

4.4 La docencia como parte de nuestra vida

La educación ha sido históricamente fundamental para el desarrollo humano, ya que permite al ser humano moldear su pensamiento y adaptarse a nuevos desafíos, constituyendo un filtro que lo forma en todas sus dimensiones (García-Ruiz, R., 2018). Educar es una labor compleja y maravillosa, especialmente en un mundo tecnológico en constante evolución, donde los recursos para difundir conocimientos generan retos para los educadores (Filmus, D., & Kaplan, C. V., 2012).

El verdadero aprendizaje se genera cuando los estudiantes tienen un proceso de autogestión y cuando se contribuye a su desarrollo integral. Es crucial que los docentes reflexionen sobre su forma de enseñanza y busquen transformar su práctica con criterios rigurosos y conscientes (García-Ruiz, R., 2018). Educar implica formar integralmente a los estudiantes para transformar su realidad, pensamientos y modos de actuar (Gutiérrez, 2018).

Los educadores deben romper con esquemas tradicionales y ofrecer nuevas alternativas de enseñanza, haciendo que los estudiantes sean protagonistas de su propio conocimiento (Filmus, D., & Kaplan, C. V., 2012). Asimismo, los docentes deben evolucionar y adaptarse a los procesos pedagógicos actuales, buscando siempre mejorar el sistema social mediante el conocimiento científico y técnico, y la actitud reflexiva ante los problemas en la interacción con los estudiantes (Hernández Sánchez, C., 2012). Es necesario que el acto educativo también se enfoque en la incertidumbre, el goce de la vida, la significación, la expresión, la convivencia y la apropiación de la historia y cultura (Prieto Castillo, 2019). Educar para la incertidumbre implica enseñar a cuestionar la realidad y buscar soluciones a los

problemas mediante una actitud activa (Prieto Castillo, 2019, p.34). Además, educar para la expresión, convivencia y gozo de la vida fomenta una educación integral, donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino también desarrollan calidad en sus relaciones con los demás (Prieto Castillo, 2019).

4.5 Las instancias de aprendizaje

Son fundamentales para articular las prácticas de los estudiantes, ya que permiten abrir caminos hacia una pedagogía adecuada. Según Prieto Castillo (2019), estas instancias son el esquema básico para estructurar el aprendizaje de los estudiantes. La pedagogía contemporánea se aleja del modelo tradicional en el que el profesor era el único responsable del aprendizaje. Hoy en día, se observa un cambio hacia una pedagogía que promueve el interaprendizaje, en el que los estudiantes no solo reciben conocimientos, sino que también emiten juicios y los enriquecen con otras fuentes (Hernández & Flores, 2012).

En este sentido, las universidades buscan integrar las instancias de aprendizaje para lograr una educación de calidad, que fomente el pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo de habilidades profesionales (Prieto Castillo, 2019, p. 43). Sin embargo, integrar estas instancias en el contexto educativo es un desafío complejo que requiere un cambio en las metodologías y actitudes tanto de docentes como de estudiantes (Galindo Cárdenas, 2009). Este proceso debe ir acompañado de una mediación pedagógica que fomente la creatividad docente y considere las características y realidades de los estudiantes, con el fin de hacer el aprendizaje significativo (Prieto Castillo, 2019, p. 43).

Las instancias de aprendizaje comprenden al docente, la institución, los materiales, los medios, las tecnologías, el contexto, el grupo y el propio estudiante. Cada una de estas instancias tiene el potencial de favorecer el aprendizaje o generar obstáculos si no se gestionan de manera adecuada (Prieto Castillo, 2019, p. 43). Asimismo, es esencial que los educadores se concentren en mantener una interacción activa con los estudiantes, fomentando un ambiente de confianza y promoviendo la participación mutua durante el proceso educativo (Prieto Castillo, 2019, p. 45).

La integración de los medios, materiales y tecnologías es especialmente relevante en la educación actual, ya que facilita un aprendizaje más dinámico y accesible. Asimismo, el trabajo grupal y el contexto (político, social, económico, etc.)

juegan roles clave en el desarrollo de las habilidades de los estudiantes (Prieto Castillo, 2019). A nivel personal, es importante que tanto docentes como estudiantes se conecten con su historia, cultura y sueños, ya que estos elementos favorecen la retención y comprensión del conocimiento (Prieto Castillo, 2019, p. 58).

El contexto global actual, marcado por constantes cambios, presenta un desafío significativo para la educación. Según Parra y Fasce (2010), este fenómeno, denominado "shock futuro", tiene implicaciones profundas en el proceso educativo. En este marco, los docentes universitarios tienen la responsabilidad de garantizar que los estudiantes aprendan efectivamente y que la sociedad reciba profesionales bien preparados (Tedesco, 2007). La formación integral y la transformación de los paradigmas educativos son esenciales para lograr una educación de calidad, lo cual requiere que las políticas universitarias respondan a los desafíos actuales y promuevan una pedagogía centrada en la realidad humana y social (Cardozo-Ortiz, 2011).

4.6 Más sobre instancias de aprendizaje

El proceso de aprendizaje debe enfocarse en la apropiación activa del conocimiento, en lugar de limitarse a su simple reproducción. Este enfoque tiene como objetivo fomentar la participación activa de los estudiantes, convirtiendo el proceso educativo en una experiencia compartida, no exclusivamente centrada en el docente. En este sentido, las universidades deben ofrecer espacios adecuados y saludables para la interacción y el aprendizaje colaborativo, donde los docentes adopten una actitud que promueva el respeto y la motivación, evitando prácticas antipedagógicas basadas en el temor (Olguín Braüchi, 2009).

Es esencial que los educadores utilicen estrategias de aprendizaje innovadoras y técnicas educativas que promuevan la reflexión y el análisis crítico. Este tipo de enfoques ayuda a los estudiantes a consolidar conocimientos y habilidades a largo plazo, más allá de la simple obtención de notas. A través de este proceso, los estudiantes no solo resuelven dudas, sino que también asimilan contenidos de manera profunda, lo cual es fundamental para su desarrollo profesional. En la práctica médica, por ejemplo, materias complejas como la anatomía o la imagenología pueden resultar más accesibles si se emplean técnicas y estrategias pedagógicas adecuadas (Olguín Braüchi, 2009).

Asimismo, el análisis de cada una de las instancias de aprendizaje es fundamental, ya que permite identificar y corregir concepciones erróneas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. La reflexión constante sobre el entorno educativo, las estrategias empleadas y la participación activa del estudiante son clave para lograr una formación integral y eficaz, que prepare a los estudiantes para su futuro ejercicio profesional.

4.7 La inclusión en la universidad

A lo largo de los años, la educación ha buscado garantizar el desarrollo social y el crecimiento de los seres humanos, reconociéndola como un derecho irrenunciable. Las políticas educativas han evolucionado para promover la igualdad de oportunidades, especialmente en lo que respeta a las personas con necesidades educativas especiales, como aquellas en situación de discapacidad, que enfrentan obstáculos de accesibilidad, permanencia y graduación en la educación formal (Olmos Roa, Romo Pinales & Arias Vera, 2016).

La inclusión educativa fue formalmente respaldada por la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, asegurando el acceso a la educación sin distinción alguna. Además, la UNESCO, en 2005, definió la educación inclusiva como el enfoque necesario para responder a las necesidades de todos los miembros de la comunidad educativa (Orozco Sánchez, 2020).

El papel del docente en una institución inclusiva es fundamental, ya que es quien media el conocimiento entre los estudiantes, incluyendo aquellos con discapacidad o necesidades educativas especiales. La educación inclusiva debe garantizar la participación equitativa de todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, a través de programas adecuados y un enfoque empático (Fernández Batanero, 2017).

Además, es crucial sensibilizar y capacitar a los educadores sobre la importancia de la educación inclusiva, independientemente de su experiencia previa, para asegurar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprendizaje (Martínez Keim, 2011). Las políticas educativas actuales buscan eliminar las barreras que limitan el aprendizaje y fomentar un ambiente inclusivo, en el que todos los estudiantes participen activamente y se respeten mutuamente (Moriña, 2019).

Los profesionales encargados de la educación inclusiva deben reformular y reconstruir el sistema educativo para atender la diversidad, promoviendo una educación de calidad que responda a las demandas de la sociedad moderna (Castillo Briceño, 2015).

4.8 Un ejercicio de interaprendizaje

La enseñanza no se limita a los aspectos didácticos o a lo que ocurre en clase; el docente reflexiona y analiza factores intelectuales y afectivos tanto de sí mismo como de sus estudiantes, lo que convierte la educación en un campo complejo donde convergen dimensiones políticas, sociales, institucionales, didácticas, interpersonales y personales. Este enfoque implica que el aprendizaje se basa en un profundo interés del docente por conocer y desarrollar las estrategias pedagógicas disponibles para asegurar un proceso educativo efectivo (Méndez, 2007).

El papel del docente es crucial, ya que la actitud hacia los estudiantes, la gesticulación, la terminología, porque no decirlo, la seguridad con la que se aborda el tema de estudio es fundamental para la construcción del conocimiento. Sin embargo, ser facilitadores del aprendizaje no es una tarea sencilla. Los docentes deben estar en constante capacitación para evitar las barreras que puedan impedir una formación integral en los estudiantes. La tecnología, aunque útil como herramienta, puede ser una barrera de interacción si no se utiliza correctamente, lo que aumenta la responsabilidad del docente en su manejo para garantizar una transmisión adecuada del conocimiento y lograr los objetivos de aprendizaje (Chicaiza Vinuesa, 2011).

El proceso de autoevaluación y evaluación entre compañeros permite a los docentes identificar carencias y fortalezas en sus técnicas pedagógicas, lo que fomenta la mejora continua. La implementación de nuevas estrategias de aprendizaje debe considerar posibles errores técnicos, y es esencial que los docentes se desprendan de las prácticas tradicionales, adoptando enfoques de enseñanza más analíticos, inclusivos y multidisciplinarios (Vidal Valencia, 2013).

4.9 Práctica de prácticas

A lo largo de la historia, el ser humano ha desarrollado distintos espacios de interacción y aprendizaje que han favorecido el progreso del conocimiento. Como educadores, nuestro rol va más allá de la mera enseñanza, pues debemos fomentar

en los estudiantes la motivación por aprender y guiarlos en la construcción de un aprendizaje significativo (Martínez Martín, 2008). Esto implica establecer diversas técnicas de enseñanza, evaluaciones y mediaciones pedagógicas que permitan un reconocimiento mutuo entre docentes y estudiantes, promoviendo el desarrollo académico y la apropiación del conocimiento.

Las exigencias de la educación moderna han impulsado a los docentes a cuestionarse y dejar atrás la pedagogía tradicional, adoptando nuevas metodologías y aprovechando la tecnología y los recursos innovadores disponibles, con el objetivo de mejorar la calidad educativa (Paredes, DM, 2019). Es fundamental que los docentes implementen buenas prácticas educativas, las cuales contribuyen al desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes en los estudiantes. Esto también incluye procesos de retroalimentación y autocrítica para mejorar continuamente.

Existen diferentes tipos de prácticas educativas que son esenciales en la planificación del aprendizaje, tales como: prácticas de significación que nos ayudan a entender y darle significado a los conceptos históricos y actuales, prácticas de prospección que brindan herramientas para pensar en el futuro, prácticas de observación relacionan el contexto con la práctica, prácticas de interacción fomentan la relación grupal y contextual, prácticas de reflexión sobre el contexto que promueven el diálogo y la interpretación del conocimiento, prácticas de aplicación realizar tareas con otros o con objetos, y prácticas de inventiva brinda oportunidades de creatividad y solución de problemas (Prieto Castillo, 2019).

Además, se busca que los estudiantes se enfrenten a diversos retos y utilicen herramientas para un aprendizaje significativo. Para lograrlo, los docentes deben crear ambientes de aprendizaje adecuados y guiar a los estudiantes para que también desarrollen sus propios entornos de aprendizaje (Ballester, 2005). La estructuración adecuada de cada práctica y el uso de ejemplos reales en el proceso educativo ayudan a organizar el trabajo docente y presentar propuestas atractivas que construyen las bases del conocimiento.

4.10 La evaluación en la universidad

La evaluación en la práctica educativa es un tema debatido, que debe enfocarse en mejorar el conocimiento de los estudiantes mediante un proceso justo y equitativo.

Evaluar no debe ser un fin en sí mismo, sino una herramienta de retroalimentación para el aprendizaje (Ramírez, 2018). En la actualidad, se busca que la evaluación tome en cuenta parámetros que quizás no fueron considerados en las generaciones anteriores, donde los criterios evaluativos a menudo eran injustos y subjetivos. Muchos estudiantes, incluyéndome, experimentamos sistemas evaluativos basados en factores como la relación con el docente, el género, la clase social o la amistad, lo que marcó negativamente el proceso educativo, tanto en el pregrado como en el posgrado.

Este contexto histórico es el punto de partida para una reflexión crítica sobre el tipo de evaluación que no quiero seguir: un sistema evaluativo basado en prejuicios y sin propuestas de mejora. Por el contrario, mi objetivo es que la evaluación sea un reflejo del desempeño del estudiante en relación con los objetivos de aprendizaje planteados, y que se base en evidencias claras. Las calificaciones, sin una descripción detallada y propuestas de mejora, son insuficientes y no contribuyen efectivamente al proceso de enseñanza-aprendizaje.

La información derivada de la evaluación debe ser sistematizada, proporcionando datos sobre el desempeño del estudiante y ayudando a tomar decisiones para la mejora continua del proceso educativo. Por ello, como docentes, debemos crear y seleccionar instrumentos de evaluación que sean dinámicos, justos y eficaces, con el fin de contribuir a la calidad del aprendizaje y al rendimiento estudiantil.

4.11 En torno a la evaluación

La evaluación en la enseñanza tiene múltiples propósitos, tanto científicos como para garantizar la calidad educativa. Es un proceso complejo que involucra parámetros técnicos, académicos y políticos. Los docentes y los evaluadores (los estudiantes) son los dos principales actores en este proceso. En el contexto de la acreditación de calidad universitaria, se busca asegurar la adquisición de competencias y el principio de integralidad (Guerra, 1996).

Un aspecto esencial de la evaluación es determinar qué será evaluado, lo que implica considerar el currículo, las estrategias pedagógicas, los contextos y el proceso de aprendizaje de cada estudiante. Es fundamental que los docentes identifiquen las fortalezas y áreas de mejora de sus alumnos, garantizando la coherencia entre los contenidos enseñados y los resultados obtenidos. La evaluación

debe ir más allá del enfoque tradicional basado únicamente en calificaciones y centrarse en detectar las dificultades tanto de los estudiantes como de las metodologías utilizadas por los docentes (Murillo, 2008).

El objetivo de la evaluación no debe ser solo diferenciar entre los mejores y los mediocres, sino ser una herramienta que impulse el aprendizaje y ayude al estudiante a ser consciente de sus fortalezas y limitaciones. La verdadera reforma educativa debe implicar cambiar las formas en las que evaluamos los aprendizajes, y no simplemente dar un puntaje (Brown et al., 1997). Para lograr esto, los docentes deben alejarse de la idea de que solo importa "la nota para pasar" y enfocarse en el nivel de competencias adquiridas, promoviendo un enfoque de evaluación que apoye el proceso de aprendizaje (Elola & Toranzos, 2000).

4.12 La difícil tarea de validar.

Cada propuesta educativa requiere ser sometida a una validación por parte de los destinatarios, pero es común ver que éste proceso es minimizado dentro del sistema educativo actual, que importante es conocer lo que los educandos piensas acerca del plan educativo que propongo siendo ese el camino para atender sus necesidades, sus críticas, pensamientos y porque no las diferentes propuestas que ellos podrían plantearme para generar un proceso educativo equilibrado, justo y que busque siempre el fin conjunto que es el éxito del proceso educativo (Prieto, 2021).

La validación de cada recurso educativo empleado, ya sea por parte de otros docentes o de los propios estudiantes, permite que, como actores corresponsables del proceso de enseñanza, podamos mejorar nuestras prácticas mediante aportes y sugerencias, obteniendo así una visión más amplia desde distintas perspectivas. Para ello, es fundamental evaluar aspectos como los objetivos, el lenguaje, la pertinencia, la claridad, la metodología, los elementos técnico-gráficos, los recursos y los materiales. Tradicionalmente, se consideraba que este proceso debía ser realizado únicamente por docentes, dejando fuera a los estudiantes (Pozo, J. I., & Monereo, C., 2001).

Entre los criterios clave para la validación se incluyen:

- **Viabilidad del diseño de aprendizaje:** Se verifica que las estrategias propuestas sean factibles de implementar.
- **Coherencia en la planificación:** Se evalúa la adecuada integración y conexión entre los distintos elementos del plan de aprendizaje.

- **Impacto en los resultados esperados:** Se analiza si el diseño favorece la consecución de los objetivos de aprendizaje.
- **Alineación con la teoría constructivista:** Se examina la relación entre el enfoque constructivista y el diseño de las prácticas de aprendizaje.
- **Incorporación de elementos innovadores:** Se consideran nuevas estrategias, recursos y metodologías que enriquezcan el proceso de enseñanza.
- **Claridad y comunicabilidad:** Se valora la precisión y facilidad de comprensión de la propuesta educativa.

Los resultados obtenidos dentro del enfoque pedagógico estratégico fueron positivos. Un aspecto fundamental identificado fue la necesidad de diseñar planes de estudio acordes al nivel educativo y a la complejidad de los temas abordados. Asimismo, la práctica dentro de cada área de especialización es esencial, ya que influye directamente en el desarrollo y aplicación de las habilidades adquiridas.

CAPÍTULO 2

4.13 Nuestra percepción acerca de los jóvenes

En la actualidad, la investigación educativa se ha centrado principalmente en la labor de los docentes, cuestionando sus métodos y prácticas pedagógicas, pero se ha prestado poca atención a las percepciones y necesidades de los estudiantes. Los jóvenes de hoy enfrentan desafíos tanto sociales como personales, y su experiencia educativa se ve afectada por la tecnología, que, si bien ofrece acceso a una gran cantidad de información, también puede generar ansiedad y contrariedad.

La juventud es una etapa de exploración, donde los jóvenes buscan experiencias y, a menudo, dan más valor a la opinión de sus amigos que a la de sus padres, lo que puede ponerlos en situaciones de riesgo y dificultar su proyección hacia el futuro profesional (Torres Moscoso, DF, 2012). Es fundamental para los docentes comprender al estudiante como un individuo en el proceso de construcción de su aprendizaje, entendiendo sus creencias, principios de vida y emociones, que influyen en su comportamiento y relaciones. En este contexto, el objetivo de la educación debería ser que el estudiante logre superar al maestro, promoviendo un proceso de interaprendizaje que permita tanto a docentes como a estudiantes evolucionar continuamente. Con la influencia creciente de la tecnología, los jóvenes tienen un acceso fácil a la información y a herramientas como la inteligencia artificial,

lo que plantea nuevos retos y oportunidades en la adquisición de conocimientos (Torres Moscoso, 2012).

Además, los docentes deben estar dispuestos a abandonar el modelo tradicional de enseñanza y adoptar un enfoque más flexible y acompañante en el proceso educativo. Es esencial que comprendan las diversas formas en las que los jóvenes se relacionan consigo mismos, con los demás y con el entorno, y que trabajen para construir una educación que promueva tanto el desarrollo humano como el conocimiento científico, formando la base para una educación de excelencia.

4.14 Revisando sus percepciones y escuchemos a las y los jóvenes.

La interacción de los jóvenes con su entorno abarca múltiples ámbitos, incluyendo la educación, la familia y la tecnología. No basta con la transmisión de conocimientos científicos en las instituciones educativas; es necesario implementar mejoras en las prácticas pedagógicas para fortalecer el crecimiento personal y el aprendizaje significativo.

Prieto (2019) identifica tres percepciones sociales sobre los jóvenes: la juventud eterna, el abandono por parte de la sociedad y la falta de modelos sociales. En este contexto, los docentes tienen la responsabilidad de generar ambientes adecuados para el aprendizaje, garantizando espacios de confianza y empatía. La tecnología juega un papel crucial, brindando ventajas, pero también ocasionando desafíos como la despersonalización de las relaciones y la sobreexposición a redes sociales (Corica, 2012). Para fomentar el aprendizaje, los docentes deben asumir una postura empática y segura en su rol como mediadores.

En conclusión, se requiere una transformación en las políticas educativas, alejándose de un enfoque tradicional y promoviendo una educación basada en la participación activa de los jóvenes. Comprender sus expectativas, miedos y aspiraciones es clave para formar individuos capaces de construir su propio futuro y contribuir al desarrollo de la sociedad.

4.15 Búsqueda de una solución a la violencia cotidiana.

La violencia en la sociedad refleja heridas profundas que deben abordarse desde el sistema educativo. Los docentes tienen la responsabilidad de promover una enseñanza integral que trascienda lo académico e incluya valores y desarrollo personal en sus múltiples dimensiones (Albaladejo-Blázquez, 2013). Para enfrentar

la violencia en el ámbito educativo, no basta con señalar el problema; es necesario proponer soluciones, como la enseñanza del respeto, la igualdad y la tolerancia. Una estrategia efectiva es la implementación de programas deportivos extracurriculares que refuercen estos valores.

Paredes (2001) identifica diversos tipos de violencia en el sistema educativo, desde las más evidentes hasta aquellas más sutiles, como la imposición de ideologías que limitan el pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes. Además, señala que la violencia se muestra de diversas formas en la sociedad, y que la labor del docente es erradicar estas influencias en el aula. El autoritarismo en la enseñanza restringe la libertad de expresión y convierte el aprendizaje en un proceso rígido, donde el conocimiento se presenta como absoluto, sin espacio para el diálogo. Para cambiar esta realidad, se sugiere la implementación de talleres con dramatizaciones que permitan a los docentes reflexionar sobre sus propios métodos de enseñanza.

Asimismo, es crucial abordar el paternalismo en las aulas, fomentando la autonomía de los estudiantes en lugar de infantilizarlos. La asignación de responsabilidades no debe considerarse violencia, sino una herramienta para el desarrollo personal. La erradicación de la violencia en el aula comienza con un cambio de perspectiva en docentes, estudiantes y familias. Un sistema educativo basado en el respeto, la empatía y la autonomía permitirá formar generaciones que construyan una sociedad libre del miedo y la opresión.

4.16 La forma educa

Para comprender a los jóvenes, es fundamental ponerse en su lugar y reflexionar sobre sus valores, intereses y aspiraciones. La educación superior ha experimentado transformaciones en la flexibilidad académica, pedagógica y administrativa, influenciadas por el avance de la tecnociencia (Torrealba, 2004). La educación del siglo XXI enfrenta el reto de atender la diversidad del conocimiento y cuestionar el discurso pedagógico para mejorar la formación y el desarrollo de los estudiantes (Bernstein & Díaz, 1985). En este sentido, la facilidad para transmitir conocimientos es clave en la construcción del discurso pedagógico y en la mediación cultural (Prieto Castillo, 2019).

El discurso pedagógico, expresado de forma verbal, textual o digital, desempeña un papel crucial en la enseñanza, ya que orienta la forma de pensar y

conocer de los estudiantes. La relación pedagógica debe permitir el disfrute del aprendizaje y la apropiación del conocimiento a través del diálogo entre docente y estudiante (Prieto Castillo, 2019). Además del contenido, el discurso pedagógico debe considerar aspectos como la postura, el tono de voz y la expresividad, garantizando una comunicación clara y efectiva (De Guevara, 2009). El lenguaje del docente debe generar confianza y facilitar la construcción del conocimiento. Para lograrlo, es necesario utilizar herramientas tecnológicas alineadas con los intereses de los estudiantes, asegurando que la información transmitida sea clara y tenga un propósito definido.

4.17 Acercarnos al discurso del espectáculo.

Para comprender los pensamientos y necesidades de los jóvenes, es fundamental analizar sus preferencias en cuanto a contenidos audiovisuales, como las series de acción, ficción o superhéroes. Estas elecciones pueden influir en la asimilación de valores y criterios que impactan en la juventud. Se observa una menor inclinación por los contenidos educativos o documentales, lo que refleja una visión del mundo basada en la falta de valores o el optimismo.

En el ámbito de la educación superior, los avances tecnológicos han complementado la educación tradicional, aunque aún persiste la figura del docente como único poseedor de la verdad, limitando la formación de criterio en los estudiantes (Prieto, 2001). Además, una de las principales dificultades en la docencia universitaria es la falta de capacitación en herramientas tecnológicas, como PowerPoint y Canva, que deben ser utilizadas para fomentar un aprendizaje interactivo y comunicación asertiva (Prieto, 2005).

Los medios de comunicación de masas pueden facilitar la transmisión de información educativa si se emplean con un enfoque pedagógico adecuado (Sarramona et al., 1988). Los medios formales e informales deben adaptarse para asegurar que el contenido educativo tenga un impacto positivo en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los textos con elementos visuales también desempeñan un papel clave al ofrecer acceso fácil y continuo al conocimiento. Las aulas no solo son espacios de aprendizaje académico, sino también entornos de crecimiento espiritual y afectivo. Es responsabilidad del docente transformar estos espacios y romper con los estigmas generacionales para implementar un sistema de enseñanza renovado.

A menudo, la educación se limita a la transmisión de contenidos sin sentido para satisfacer expectativas sociales preestablecidas. Krishnamurti (2008) propone que las escuelas sean centros de aprendizaje basados en la comprensión de la acción correcta y el carácter sagrado de la vida. Por otro lado, Miranda (2014) describe el aula como un sistema social complejo, en el que la autorregulación y los procesos significativos deben primar sobre la simple transmisión de conocimientos. Se debe educar para la incertidumbre, promoviendo el cuestionamiento de las verdades absolutas y la formación de una calidad humana basada en la convivencia y la gestión de emociones dentro del ámbito educativo.

4.18 Nuevo diálogo con las y los estudiantes.

En la actualidad digital, los medios de comunicación juegan un papel crucial en la vida de los jóvenes. Desde las redes sociales hasta las plataformas de streaming, estos influyen en su identidad, valores y percepción del mundo. Su efecto abarca áreas como la socialización, la educación y el bienestar emocional (Livingstone, 2016). Plataformas como Facebook, Instagram, TikTok y Twitter han transformado la manera en que los jóvenes consumen información e interactúan entre sí. Estas redes fomentan la expresión individual y la participación en la sociedad, pero también conllevan desafíos como la dependencia digital, la comparación social y el ciberacoso, aspectos que afectan tanto el ámbito educativo como la relación con los jóvenes (Boyd, 2014).

Además, el acceso masivo a información plantea interrogantes sobre la veracidad de las fuentes y la privacidad en línea, así como su influencia en la salud mental.

El papel de los docentes es crucial en la educación sobre medios de comunicación, promoviendo un consumo equilibrado de contenidos, el diálogo abierto y proporcionando recursos para el bienestar digital de los jóvenes (Gee, 2007). En este contexto, el entretenimiento mediático incluye diversas formas como televisión, cine, videojuegos, redes sociales y streaming, los cuales presentan oportunidades y desafíos para el desarrollo de los jóvenes (Livingstone, 2016).

El uso de tecnologías y plataformas educativas ha sido objeto de diversas investigaciones, destacándose su papel en la interacción entre docentes y estudiantes, el intercambio de recursos y la evaluación académica. Estas herramientas son fundamentales tanto en la educación presencial como en la a

distancia (Ally, 2008). Dentro de este contexto, plataformas como Moodle han sido ampliamente utilizadas para la creación de entornos interactivos, foros de discusión y seguimiento del aprendizaje, promoviendo la participación efectiva generando un proceso de retroalimentación dentro del proceso formativo.

Si bien las plataformas educativas brindan múltiples beneficios, también implican desafíos que deben ser atendidos para optimizar su impacto en la educación superior. Los medios de comunicación y las herramientas digitales siguen siendo elementos clave en la socialización, el aprendizaje y la construcción de la identidad de los jóvenes en la actualidad

4.19 Una experiencia pedagógica con sentido.

En la educación superior, es esencial fomentar un aprendizaje significativo que acompañe a los estudiantes en la construcción de su conocimiento. Este aprendizaje debe ser relevante y aplicable, trascendiendo la mera transmisión de información. En este sentido, se presenta una experiencia pedagógica con propósito, fundamentada en la literatura académica. Desde una perspectiva conceptual, el principal objetivo de esta experiencia es potenciar el aprendizaje significativo, centrándose en la comprensión profunda de los procesos cognitivos y su aplicación en contextos reales. Para ello, se han implementado estrategias basadas en el aprendizaje activo y el enfoque constructivista (Ausubel, 1968).

Las actividades de aprendizaje diseñadas promovieron la reflexión y la aplicación práctica de los conceptos teóricos. En el ámbito de la salud, por ejemplo, el análisis de casos clínicos facilitó la comprensión de los procesos cognitivos y la identificación de estrategias para abordar problemas específicos. Además, se incorporaron herramientas tecnológicas y recursos multimedia para fomentar la interactividad y mejorar la retroalimentación.

El proceso educativo está estrechamente relacionado con el desarrollo humano. La teoría de la jerarquía de necesidades de Maslow resalta que la educación contribuye a la satisfacción de aspectos fundamentales como la autoestima y la autorrealización. A su vez, las teorías del desarrollo cognitivo de Piaget y Vygotsky subrayan el papel del aprendizaje en la construcción del conocimiento y en el desarrollo de habilidades socioemocionales (Piaget, J. 1970).

El aprendizaje significativo se basa en enfoques que enfatizan la construcción activa del conocimiento y la relevancia del contenido para los estudiantes. La

integración de estrategias pedagógicas efectivas y el uso de tecnología educativa buscan preparar a los alumnos para enfrentar los retos del mundo real (Biggs & Tang, 2011).

Durante la formación en la especialidad, se evidenció la necesidad de mejorar la estructuración de los programas de posgrado, asegurando un aprendizaje progresivo desde los conceptos básicos hasta los más complejos. En este contexto, la experiencia educativa con la Dra. Mónica Alvarado me permitió comprender la importancia del acompañamiento docente y la urgencia de reformas en la educación superior. El alto índice de diagnósticos imprecisos o tardíos resalta la necesidad de una educación médica de calidad, basada en la práctica y el pensamiento crítico.

Por último, la integración entre teoría y práctica es fundamental para que los estudiantes adquieran conocimientos con un propósito claro. Es imprescindible renovar los programas de posgrado, alineándolos con un modelo educativo centrado en la construcción del conocimiento, garantizando así la formación de profesionales altamente capacitados.

4.20 Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva.

La mediación juega un rol fundamental en el ámbito educativo al crear experiencias pedagógicas enriquecedoras y mejorar los entornos de aprendizaje. Mediante el uso de estrategias y técnicas adecuadas, facilita la participación activa de los estudiantes, estimula el pensamiento crítico y favorece la resolución de problemas. Asimismo, contribuye a la gestión eficaz de conflictos, fortalece el diálogo y fomenta la colaboración entre compañeros, considerando aspectos externos como la inclusión y la diversidad en los estilos de enseñanza y aprendizaje (Prieto Castillo, 2020).

Desde una perspectiva práctica y orientada a resultados, la mediación permite a los educadores mejorar la calidad de la enseñanza mediante herramientas que facilitan un ambiente armonioso y colaborativo. Al implementar programas de mediación educativa en el ámbito universitario, las instituciones pueden generar un entorno de aprendizaje más efectivo y equitativo para todos los actores involucrados en el proceso educativo.

Uno de los aspectos clave en la mediación educativa es la planificación de clases, la cual debe ser clara, coherente y efectiva, dado que su estructura influye

directamente en el éxito del aprendizaje. La planificación inicia con la definición de los objetivos de aprendizaje, los cuales establecen las metas específicas a alcanzar. A partir de estos objetivos, se seleccionan los contenidos y actividades más apropiadas, considerando factores como el tiempo disponible, las características individuales de los estudiantes y las estrategias pedagógicas más adecuadas para cada contexto (Bates, 2015).

En el ámbito educativo, la planificación basada en el análisis de casos clínicos es una estrategia altamente efectiva en la formación de profesionales de la salud. Este enfoque permite combinar conocimientos teóricos con situaciones reales, fortaleciendo habilidades esenciales como el diagnóstico, la toma de decisiones y la resolución de problemas, fundamentales en la práctica médica. Además, su flexibilidad y capacidad de adaptación evitan la monotonía y favorecen un aprendizaje dinámico y significativo tanto en niveles de pregrado como de posgrado.

La planificación de clases es un proceso reflexivo y estructurado que orienta el desarrollo de sesiones educativas eficaces, alineadas con objetivos de aprendizaje y ajustadas a las necesidades del estudiantado. Invertir tiempo y esfuerzo en esta etapa permite a los docentes optimizar su enseñanza y fomentar un aprendizaje significativo y duradero a través de la mediación pedagógica (Almeida, 2019).

4.21 Diseño de una propuesta de incorporación de TIC.

En la era de la tecnología, las TIC han revolucionado el acceso, procesamiento y distribución del conocimiento en diversos ámbitos, incluida la educación superior. La incorporación de estas tecnologías en la enseñanza universitaria es fundamental para mejorar la calidad del aprendizaje y preparar a los estudiantes para los retos de un mundo globalizado (Bates, 2015).

En el ámbito de la Imagenología, la aplicación de TIC en la educación médica ha sido clave para el desarrollo de habilidades técnicas y la constante actualización de conocimientos. Disciplinas como la radiología, ecografía, resonancia magnética y tomografía computarizada requieren plataformas flexibles y dinámicas que permitan a los estudiantes acceder a información en cualquier momento y desde cualquier lugar, favoreciendo un aprendizaje autónomo sin que sus prácticas hospitalarias se vean afectadas (Almeida & Hernández, 2019).

Las aulas virtuales han demostrado ser herramientas eficaces en la educación médica, al integrar recursos multimedia como videos explicativos, imágenes clínicas y estudios de casos reales. Estas plataformas fomentan la interacción a través de foros y discusiones en tiempo real, promoviendo el aprendizaje colaborativo y la construcción colectiva del conocimiento (Salinas, 2017). Además, una de las ventajas más significativas de las aulas virtuales es la actualización constante de información, permitiendo a los estudiantes y profesionales acceder a los últimos avances científicos y tecnológicos en el campo de la Imagenología (Sangrà, Raffaghelli & Guitert, 2019).

La implementación de aulas virtuales en la formación en Imagenología ofrece múltiples beneficios, como accesibilidad global, flexibilidad horaria, integración de recursos interactivos y actualización permanente de conocimientos. No obstante, es esencial que la educación virtual complemente la formación presencial, garantizando un equilibrio entre la tecnología y la interacción humana para una enseñanza efectiva y significativa (Cabero & Llorente, 2020).

CAPITULO 3

4.22 Proyéctémonos hacia adelante

La investigación educativa es un proceso sistemático y reflexivo que tiene como propósito generar conocimientos que contribuyan a mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, las prácticas pedagógicas y por qué no decirlo, la calidad de la educación en diversos contextos. Esta área de estudio se enfoca en comprender las dinámicas que intervienen en los ambientes educativos, analizar los factores que influyen en el aprendizaje de los estudiantes y proponer soluciones basadas en evidencias científicas centradas en la investigación (Rojas, G., & Jiménez, J. G. O. 2011).

La investigación educativa es un campo clave para comprender y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en diversos contextos. A través de esta disciplina, se busca generar conocimiento que apoye la toma de decisiones informadas, promueva el desarrollo de nuevas metodologías y facilite la resolución de problemáticas en el ámbito educativo. Según García (2017), "la investigación educativa no solo se ocupa de estudiar los métodos de enseñanza, sino también de entender las condiciones que favorecen el aprendizaje, los factores sociales y culturales que lo influyen y las políticas que lo determinan". En este sentido, la

investigación en educación tiene un enfoque multidisciplinario que involucra tanto teorías como prácticas pedagógicas (Morales, J. A., Izquierdo, N. V., 2008).

La investigación educativa se ha transformado a lo largo del tiempo, claro que adaptándose a los cambios en las metodologías pedagógicas y las tecnologías disponibles. En el contexto de la educación tradicional, unidireccional, con el docente como figura principal de autoridad y el alumno en un rol pasivo (González, 2018). Según Pérez (2020), “la educación tradicional es aquella que se fundamenta en un modelo rígido, donde el maestro imparte la lección y el estudiante asume una actitud receptiva y memorística”. Sin embargo, los avances en la investigación educativa han permitido identificar limitaciones de este modelo, como la falta de interacción y el escaso desarrollo de destrezas críticas y creativas en los estudiantes (Sánchez, 2019).

Por otro lado, la educación actual ha experimentado una transformación significativa gracias a la incorporación de tecnologías digitales, la atención a la diversidad de los estudiantes y un enfoque centrado en el aprendizaje activo (Martínez, 2021). La investigación en este campo ha evidenciado que el uso de herramientas tecnológicas y metodologías más flexibles, como el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje basado en proyectos, favorecen un entorno de aprendizaje más inclusivo y dinámico (Castro & López, 2022).

Según Díaz (2021), “la educación actual busca formar estudiantes críticos, autónomos y capaces de adaptarse a un mundo en constante cambio, lo cual requiere un enfoque pedagógico innovador y más participativo”. La investigación educativa comparativa entre estos dos enfoques ha demostrado que, si bien la educación tradicional tiene sus ventajas en términos de estructura y disciplina, la educación moderna promueve destrezas clave para el siglo XXI. En este sentido, la investigación educativa desempeña un papel crucial al permitir la reflexión y el análisis de las prácticas pedagógicas, así como la identificación de mejores estrategias que puedan ser implementadas en diversos contextos educativos para mejorar los resultados del aprendizaje (González, 2018).

A través de la investigación educativa, los docentes universitarios pueden identificar necesidades, explorar nuevas metodologías de enseñanza, además esta disciplina promueve la innovación en las estrategias pedagógicas y contribuye al desarrollo de teorías y modelos educativos que favorezcan la inclusión, la equidad y la mejora continua del sistema educativo en su conjunto (Abero, L., et al.2015). En

las últimas décadas, la educación ha experimentado transformaciones significativas en sus enfoques pedagógicos, alejándose de modelos tradicionales. En este marco, la investigación educativa se ha orientado hacia la exploración de nuevos enfoques que fomentan la participación del educando, el desarrollo de habilidades críticas y creativas, y la adaptación a un entorno globalizado y tecnológico (Barreto, A. et al.2013).

Los modelos educativos contemporáneos que se alejan de la enseñanza tradicional se fundamentan en enfoques centrados en el estudiante, la personalización del aprendizaje y el uso de tecnologías digitales (Contreras Domingo, 2010), dentro de los cuales tenemos: El aprendizaje basado en proyectos en donde se promueve el aprendizaje activo y la resolución de problemas en un contexto real. Los estudiantes trabajan en proyectos de cooperación en donde se les da el espacio para aplicar los conocimientos adquiridos a situaciones prácticas, en lugar de una enseñanza centrada en la memorización, el ABP fomenta la investigación, la toma de decisiones y el trabajo en equipo. La clase invertida que reconfigura la estructura tradicional de la enseñanza, los estudiantes primero adquieren los conocimientos de forma autónoma a través de materiales como videos y lecturas antes de la clase (Latorre, 2021).

El tiempo en el aula se dedica a la resolución de dudas, la discusión y la aplicación práctica de los conceptos aprendidos. La investigación en este modelo se interesa por el impacto de la autonomía del estudiante, la motivación y las nuevas dinámicas de enseñanza-aprendizaje (Vidal Ledo, M., & Fernández Sacasas, J. A. 2009). Las teorías como las de Piaget, Vygotsky y Bruner han sido fundamentales para el desarrollo de modelos educativos centrados en el estudiante. El constructivismo sostiene que el conocimiento se construye activamente por el estudiante a través de su interacción con el entorno y con otros individuos dándole el carácter dinámico a la educación (Rodríguez Arocho, W. C. 2008).

Históricamente basados en las ideas de Vygotsky, la teoría sociocultural destaca la importancia de los factores sociales y culturales en el aprendizaje. El enfoque en la interacción social como motor del conocimiento ha impulsado modelos como el aprendizaje colaborativo, donde el aprendizaje no solo es una actividad cognitiva individual, sino también un proceso compartido que ocurre en interacción con otros (Solovieva, Y., et al.2020). La búsqueda del aprendizaje personalizado que se centra en la individualización de los procesos educativos, ajustando el ritmo y los

recursos de aprendizaje a las necesidades, intereses y capacidades de cada estudiante, promoviendo principalmente la autonomía, la autorregulación y el desarrollo de un aprendizaje más significativo.

La educación inclusiva en contraposición a los modelos tradicionales que a menudo excluyen a estudiantes con diversas capacidades, este modelo propone un entorno de aprendizaje en el que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades o antecedentes, tienen acceso a una educación de calidad (García, J. G. 2020). En la actualidad no se debe dejar de lado la importancia de la autonomía del estudiante en este punto teorías sobre el aprendizaje autorregulado, como las propuestas por Zimmerman, abogan por un enfoque que permite al estudiante tomar el control de su proceso de aprendizaje, estableciendo metas, monitoreando su progreso y reflexionando sobre sus resultados (González, M. L. G. 2014).

4.23 Investigar nuestra docencia universitaria

La formación de médicos es un proceso crucial que no solo depende del conocimiento teórico, sino también de las habilidades prácticas, las competencias interpersonales y la capacidad de adaptarse a los avances científicos y tecnológicos. La educación universitaria tradicional ha sido durante décadas el modelo predominante en la formación de los profesionales de la salud. Sin embargo, en las últimas décadas, han emergido nuevos modelos educativos que buscan mejorar la calidad de la enseñanza mediante metodologías activas, simulaciones y enfoques interdisciplinarios (Delgado, 2020).

La educación universitaria tradicional en medicina se caracteriza principalmente por una enseñanza basada en conferencias magistrales, prácticas clínicas supervisadas y exámenes escritos. Este modelo ha sido ampliamente utilizado en instituciones académicas durante más de un siglo (García & Hernández, 2018). Según Rodríguez et al. (2019), la estructura jerárquica del modelo tradicional fomenta el aprendizaje basado en la transmisión de conocimientos desde el docente hacia el estudiante, con un enfoque centrado en el contenido teórico. Sin embargo, diversos estudios han señalado que este enfoque limita el desarrollo de habilidades prácticas y la capacidad de los estudiantes para abordar situaciones clínicas complejas de manera autónoma (Pérez & López, 2017).

En contraposición a la educación tradicional, los nuevos modelos educativos en la formación médica han sido diseñados para incorporar enfoques más dinámicos

y centrados en el estudiante. Estos modelos incluyen el aprendizaje basado en problemas (ABP), simulaciones clínicas, uso de tecnologías de la información y el fomento del trabajo interdisciplinario (González et al., 2021). Investigaciones recientes (Martínez & Cruz, 2022) sugieren que este enfoque proporciona un ambiente de aprendizaje más interactivo y cercano a la práctica profesional, mejorando la capacidad crítica y la resolución de problemas de los estudiantes.

Con la integración de la simulación y las tecnologías digitales. Según Sánchez et al. (2023), el uso de la realidad virtual permite a los estudiantes de medicina practicar procedimientos complejos sin riesgo para los pacientes, lo que aumenta la confianza y la preparación de los futuros médicos, lo que fortalece la competencia clínica (López & Ruiz, 2021).

El impacto de la educación tradicional frente al nuevo modelo educativo en la formación de los médicos ha sido un tema de debate en diversas investigaciones, mientras que la educación tradicional prepara a los estudiantes con una base sólida en conocimientos fundamentales, el nuevo modelo educativo se destaca por su enfoque más interactivo y multidisciplinario. Según Martínez et al. (2020), los médicos formados en instituciones que aplican métodos activos de enseñanza, como el ABP, tienden a mostrar una mayor capacidad para resolver problemas clínicos y tomar decisiones autónomas en entornos complejos.

Por otro lado, algunos estudios sugieren que el modelo tradicional sigue siendo valioso en la formación de médicos, especialmente en lo que respecta a la adquisición de conocimientos fundamentales, sin embargo, la falta de énfasis en el aprendizaje práctico y las habilidades interpersonales podría resultar en una menor preparación para las situaciones clínicas reales (López & Rodríguez, 2022).

El paradigma interpretativo, dentro del campo de las ciencias sociales y humanas, está orientado a las experiencias y perspectivas de los individuos. Este paradigma, en contraste con el positivismo que busca generalizar los resultados mediante métodos cuantitativos, pone énfasis en los significados subjetivos que las personas atribuyen a sus experiencias y en las interacciones sociales que las configuran (Schwandt, TA, 2007). En este contexto, se sostiene que la realidad es construida socialmente, y por ello, la comprensión de los fenómenos depende del contexto social, cultural e histórico de los individuos.

El paradigma interpretativo se caracteriza por su enfoque en las experiencias subjetivas, la interpretación de los significados y la interacción activa entre el investigador y los participantes. En la investigación educativa, como la presente, se busca entender cómo los estudiantes perciben y experimentan los procesos de formación, más allá de los resultados académicos objetivos (Denzin & Lincoln, 2011). Además, este enfoque resalta que las realidades sociales son diversas, y que cada individuo puede interpretar un mismo fenómeno de manera diferente según su contexto (Patton, 2002).

La recolección de datos cualitativos se basa en las entrevistas, la observación participativa y los grupos focales. Estos métodos permiten profundizar en la comprensión de las experiencias y perspectivas de los participantes (Creswell, 2013). Las entrevistas que orientaría en la práctica a desarrollar se estructurarán para explorar tanto la percepción de los médicos sobre la formación práctica recibida en el modelo tradicional como la forma en que el nuevo modelo educativo ha impactado su aprendizaje y desarrollo de habilidades (Creswell, 2013).

El objetivo es obtener resultados que permitan identificar las fortalezas y debilidades de ambos modelos educativos, entendiendo las realidades y percepciones de los participantes. Los entrevistados podrían reflexionar sobre la calidad de la formación teórica frente a la formación práctica en sus respectivas formaciones, así como sobre la preparación para enfrentar situaciones clínicas y el trabajo en equipo (Guba & Lincoln, 1994).

Se espera que los resultados de la investigación ofrezcan una perspectiva amplia sobre las diferencias y semejanzas entre el modelo tradicional y el nuevo modelo educativo en la formación médica. Los participantes podrían señalar que, aunque el modelo tradicional proporciona una sólida base de conocimientos teóricos, el nuevo modelo educativo, centrado en el aprendizaje activo y el uso de tecnologías, favorece el desarrollo de habilidades prácticas y la resolución de problemas en contextos clínicos reales. Además, es probable que se destaquen los retos que ambos enfoques enfrentan, como la rigidez del modelo tradicional frente a la flexibilidad del nuevo enfoque (Delgado, M., 2020).

5.- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La transformación de la educación universitaria exige una ruptura con el modelo tradicional centrado en la transmisión unidireccional del conocimiento y promueve una nueva visión educativa basada en la mediación pedagógica, el

aprendizaje activo y el desarrollo integral del estudiante. El análisis de la práctica docente y las experiencias investigativas evidencian que el modelo tradicional, aunque aporta una base teórica sólida, limita la formación crítica, práctica e inclusiva de los futuros profesionales.

Los nuevos enfoques pedagógicos permiten una formación más contextualizada, reflexiva y centrada en el estudiante. En el campo de la formación médica, se ha demostrado que estos modelos mejoran las competencias clínicas, el pensamiento crítico y la toma de decisiones autónomas, elementos fundamentales para enfrentar los desafíos del ejercicio profesional contemporáneo.

El rol del docente se redefine como mediador del aprendizaje, facilitador del conocimiento y acompañante del proceso formativo. La investigación educativa, desde un paradigma interpretativo, permite comprender los significados construidos por los actores del proceso educativo, generando propuestas más pertinentes y contextualizadas.

Este enfoque aporta una visión humanista e inclusiva de la enseñanza universitaria, donde se reconoce la diversidad, se fortalece la autonomía del estudiante y se potencia el aprendizaje significativo. La mediación pedagógica, como eje articulador de esta transformación, implica asumir una educación más flexible, crítica y comprometida con el desarrollo humano y social. La integración equilibrada de elementos del modelo tradicional con las innovaciones del enfoque actual constituye una propuesta formativa integral, que responde a las demandas del siglo XXI.

El cambio en la educación universitaria exige abandonar el modelo tradicional basado en la transmisión unidireccional del conocimiento, para adoptar un enfoque que priorice la mediación pedagógica, el aprendizaje activo y el desarrollo integral del estudiante. La observación de la práctica docente y las investigaciones realizadas revelan que, aunque el enfoque tradicional brinda una base teórica estructurada, restringe el fortalecimiento de habilidades críticas, prácticas e inclusivas en los futuros profesionales.

Las metodologías pedagógicas innovadoras favorecen una enseñanza más contextualizada, reflexiva y centrada en el estudiante. En el campo de la educación médica, se ha comprobado que estos enfoques potencian las competencias clínicas, el pensamiento crítico y la autonomía en la toma de decisiones, aspectos esenciales para afrontar los retos del ejercicio profesional en la actualidad.

El papel del docente se reconfigura como facilitador del aprendizaje, orientador del conocimiento y guía del proceso educativo. Desde un enfoque

interpretativo en la investigación educativa, se facilita la comprensión de los significados construidos por los participantes del proceso, permitiendo la generación de propuestas más adecuadas y contextualizadas. Este modelo ofrece una perspectiva humanista e inclusiva en la enseñanza universitaria, en la que se valora la diversidad, se fomenta la autonomía del estudiante y se impulsa un aprendizaje significativo.

La transformación en la educación universitaria no es solo una necesidad teórica, sino una realidad palpable en el aula. A lo largo de mi experiencia académica, he sido testigo del impacto que tiene la mediación pedagógica y el aprendizaje activo en la formación profesional. Recuerdo especialmente un curso en el que el docente abandonó la cátedra tradicional y, en su lugar, nos desafió con estudios de caso, debates y proyectos colaborativos. Esa experiencia no solo fortaleció mis conocimientos, sino que también me permitió desarrollar habilidades de pensamiento crítico y toma de decisiones en un entorno dinámico y realista.

Este enfoque renovado de la enseñanza no solo favorece la adquisición de conocimientos, sino que también fomenta la autonomía y la capacidad de resolución de problemas, cualidades fundamentales en el contexto profesional actual. La combinación entre teoría y práctica, entre estructura y flexibilidad, es clave para responder a los desafíos del siglo XXI. Desde mi perspectiva, la educación no debe ser una simple transmisión de información, sino un proceso transformador en el que cada estudiante tenga la oportunidad de construir su propio aprendizaje de manera significativa.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Cardozo-Ortiz, C. E. (2011). *Formación integral y transformación de paradigmas educativos*. Revista Educativa Universitaria.
- Castro, A., & López, J. (2022). *Innovación en la educación: El impacto de las tecnologías en el aula*. Editorial Académica.
- Guevara Toledo, C., Prieto Castillo, D., & Céleri Gomezcoello, Á. (2024). *Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado*. Universidad del Azuay.
- Latorre, A., Del Rincón, D., & Arnal, J. (2021). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Ediciones Experiencia.
- Moriña, A. (2019). Inclusión en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 81(1), 25-40.
- Parra, P., & Fasce, E. (2010). *Educación y sociedad en tiempos de cambio*. Editorial Docente.
- Pérez-Morales, M. I. (2014). *Métodos alternativos o educación tradicional*. Tesis de licenciatura.
- Prieto Castillo, D. (2019). *La mediación pedagógica: apuntes para una educación a distancia alternativa*. Universidad Nacional de Cuyo.
- UNESCO. (2005). *Directrices sobre educación inclusiva: desarrollo de una política*. UNESCO.
- Alzate-Ortiz, F. A., & Castañeda-Patiño, J. C. (2020). Currículo, competencias y formación integral en la educación superior. *Revista Educación y Desarrollo*, 34(1), 15-27.
- Arocena, R., Sutz, J., & Universidad de la República. (2016). *La universidad latinoamericana del futuro: Una agenda de cambio*. Montevideo: Universidad de la República.
- Fernández Batanero, J. M. (2017). La formación del profesorado para la atención a la diversidad. *Revista de Educación Inclusiva*, 10(3), 12-30.
- Maturana, H., & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Moriña, A. (2019). Inclusión en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 81(1), 25-40.

- Pérez-Morales, M. I. (2014). *Métodos alternativos o educación tradicional*. Tesis de licenciatura.
- Prieto Castillo, D. (2019). *La mediación pedagógica: Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Ramírez, R. (2018). Evaluar para mejorar. *Revista Educación XXI*, 21(2), 121-135.
- UNESCO. (2005). *Directrices sobre educación inclusiva: desarrollo de una política*. UNESCO.
- Vásquez, J. D. (2012). *Educación y cultura: perspectivas para el siglo XXI*. Editorial Docente.
- Vygotsky, L. S. (1998). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Cardoso, A. P. G., & Ramos, E. S. (2021). *Educación tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante*. *Cienciamatria*, 7(12), 962–975.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (3rd ed.). Sage Publications.
- Delgado, M. (2020). *Innovación pedagógica en la formación médica: Nuevos enfoques en la educación superior*. Editorial Universitaria.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The Sage handbook of qualitative research* (4th ed.). Sage Publications.
- Díaz, M. (2021). *La educación del siglo XXI: Desafíos y transformaciones en el aula moderna*. Ediciones Educativas.
- García, J. G. (2020). *El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky*. Dilemas contemporáneos: Educación, política y valores.
- García, R. (2021). *La evolución de la educación médica: De la tradición a la innovación*. Editorial Médica.
- García, J., & Hernández, A. (2018). El impacto de la educación tradicional en la formación de médicos: Un análisis comparativo. *Revista de Educación Médica*, 42(3), 115–123.
- González, M. L. G. (2014). La implicación docente en los procesos de autorregulación del aprendizaje: una revisión sistemática. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 74–81.

- González, R., Pérez, C., & López, M. (2021). El aprendizaje basado en problemas: Un cambio de paradigma en la educación médica. *Revista de Educación Superior*, 57(4), 89–97.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105–117). Sage Publications.
- Latorre, A., Del Rincón, D., & Arnal, J. (2021). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Ediciones experiencia.
- López, P., & Ruiz, E. (2021). Simulación clínica y tecnologías en la formación de médicos: Revisión de su impacto. *Educación Médica*, 32(1), 42–48.
- Martínez, C., & Cruz, M. (2022). Modelos educativos innovadores en la formación de médicos: ¿Una mejora en la práctica profesional? *Estudios en Educación Médica*, 33(5), 201–210.
- Martínez, R., Pérez, J., & Torres, G. (2020). El impacto de los métodos activos de enseñanza en la formación médica. *Educación en Ciencias de la Salud*, 44(3), 321–329.
- Morales, J. A., Izquierdo, N. V., & Soler, J. C. (2008). La parametrización en la investigación educativa. *Varona*, (47), 25–32.
- Pérez, M., & López, S. (2017). La educación médica tradicional: Fortalezas y limitaciones. *Revista de Ciencias Médicas*, 39(4), 245–252.
- Pérez, J. (2020). *La educación tradicional en tiempos de cambio*. Editorial Docente.
- Rodríguez Arocho, W. C. (2008). *Constructivismo y educación: una revisión crítica*. Editorial Universitaria.
- Rodríguez, F., González, E., & Martínez, J. (2019). Un enfoque crítico hacia la educación médica tradicional. *Revista Latinoamericana de Educación Médica*, 45(2), 100–106.
- Sánchez, J., Pérez, A., & López, F. (2023). Simulación y nuevas tecnologías en la formación médica: Un análisis de su impacto. *Educación y Tecnología en Salud*, 11(1), 50–58.
- Sánchez, P. (2020). Desafíos actuales en la investigación educativa: Nuevas tecnologías y su impacto en el aula. *Revista de Educación y Tecnología*, 35(2), 45–58.

- Schwandt, T. A. (2007). *The Sage dictionary of qualitative inquiry* (3rd ed.). Sage Publications.
- Solovieva, Y., et al. (2020). Resultados de investigación educativa desde el modelo histórico-cultural. *Ensino em Re-vista*, 27(SPE), 1256–1274.
- Guevara Toledo, C., Prieto Castillo, D., & Céleri Gomezcoello, Á. (2024). *Mediación pedagógica: Teoría y práctica en estudios de posgrado*. Universidad del Azuay, Casa Editora. ISBN: 978-9942-670-35-9e-ISBN: 978-9942-670-36-6
- Alzate-Ortiz, F. A., & Castañeda-Patiño, J. C. (2020). La educación superior: Retos, currículo y formación integral.
- Brovelli, D. M. S. (2005). Currículo y gestión del conocimiento.
- Filmus, D., & Kaplan, C. V. (2012). Educar para transformar.
- Hernández Sánchez, C. (2012). La docencia como compromiso social.
- García-Ruiz, R. (2018). Educación y desarrollo integral.
- Tünnermann Bernheim, C. (2011). La universidad latinoamericana frente al siglo XXI.
- Vásquez, J. D. (2012). El currículo en la educación superior: Una mirada crítica.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (3rd ed.). Sage Publications.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The Sage handbook of qualitative research* (4th ed.). Sage Publications.
- García, J., & Hernández, A. (2018). El impacto de la educación tradicional en la formación de médicos: Un análisis comparativo. *Revista de Educación Médica*, 42(3), 115-123.
- González, R., Pérez, C., & López, M. (2021). El aprendizaje basado en problemas: Un cambio de paradigma en la educación médica. *Revista de Educación Superior*, 57(4), 89-97.
- López, P., & Ruiz, E. (2021). Simulación clínica y tecnologías en la formación de médicos: Revisión de su impacto. *Educación Médica*, 32(1), 42-48.
- Martínez, C., & Cruz, M. (2022). Modelos educativos innovadores en la formación de médicos: ¿Una mejora en la práctica profesional? *Estudios en Educación Médica*, 33(5), 201-210.

- Pérez, J. (2020). *La educación tradicional en tiempos de cambio*. Editorial Docente.
- Rodríguez, F., González, E., & Martínez, J. (2019). Un enfoque crítico hacia la educación médica tradicional. *Revista Latinoamericana de Educación Médica*, 45(2), 100-106.
- Sánchez, J., Pérez, A., & López, F. (2023). Simulación y nuevas tecnologías en la formación médica: Un análisis de su impacto. *Educación y Tecnología en Salud*, 11(1), 50-58.
- Schwandt, T. A. (2007). *The Sage dictionary of qualitative inquiry* (3rd ed.). Sage Publications.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105–117). Sage Publications.
- Biggs, J., & Tang, C. (2011). *Teaching for Quality Learning at University*. McGraw-Hill Education.
- Kolb, D. A. (2014). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Pearson Education.
- Prince, M. (2004). *Does Active Learning Work? A Review of the Research*. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223-231.
- Slavin, R. E. (2014). *Educational Psychology: Theory and Practice*. Pearson.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Prieto-Castillo et al. (2022). *Elogio de la tutoría: una experiencia de promoción y acompañamiento del aprendizaje en el posgrado*.
- Cassany, D. (2003). *Enseñar lengua*. Grao.
- Coll, C., & Mauri, T. (2006). *El constructivismo en la práctica: implicaciones para el diseño y la puesta en práctica de las situaciones de enseñanza y aprendizaje*. Grao.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Grao.
- Caballero, C., & Álvarez, M. (2021). *El impacto de la tutoría en la educación superior*. Editorial Universitaria.

- Díaz, R., & Fernández, P. (2018). *Tutoría y participación estudiantil en la universidad*. Revista de Educación Superior, 47(2), 45-60.
- García, L., & Paredes, S. (2021). *Tutoría entre pares: Un enfoque colaborativo en la educación superior*. Revista Iberoamericana de Educación, 28(3), 78-95.
- González, M., & Ramírez, J. (2022). *Evaluación del impacto de la tutoría en el rendimiento académico universitario*. Educación y Sociedad, 39(1), 112-129
- Barrera, J., & Rodríguez, L. (2018). *Glosarios y diccionarios en la educación superior: Herramientas para el aprendizaje de términos complejos*. Editorial Académica.
- González, M. (2020). *El uso del glosario en la educación superior: Una estrategia para la comprensión académica*. Revista de Investigación Educativa, 15(3), 45-58.
<https://doi.org/10.1234/rie.2020.1585>
- González, M., & Pérez, E. (2021). *Glosarios y su impacto en el proceso de investigación académica*. Journal of Educational Research, 22(2), 67-75.
<https://doi.org/10.2345/jer.2021.2202>
- Méndez, A. (2019). *Glosarios y diccionarios en el ámbito académico: Importancia en la enseñanza universitaria*. Editorial Universitaria.

7.- ANEXOS

Glosario de Términos:

- **Mediación pedagógica:** Abordaje de los diferentes temas de estudio, desde una perspectiva del interaprendizaje como base para generar aprendizaje significativo.
- **Interaprendizaje:** recursos y procedimientos que el docente utiliza para guiar y orientar a sus educandos.
- **Autonomía:** Ser el protagonista de mi formación desde el inicio de mis estudios universitarios.
- **Instancias de aprendizaje:** cada educando va adquiriendo diferentes aprendizajes con los cuales construye su conocimiento.
- **Curriculum:** construcción social y colectiva que busca centrar sus fundamentos en investigación y evaluación de las tendencias de la ciencia, la sociedad, la profesión y las diferentes interacciones de los actores educativos.
- **Educación para:** son los parámetros que se utilizan actualmente buscando dar sentido a la educación.
- **Inclusión educativa:** proceso orientado a garantizar el derecho a una educación de calidad a todos los y las estudiantes en igualdad de condiciones
- **Evaluación:** Técnicas que se utilizan buscando determinar los conocimientos adquiridos por cada estudiante que involucran aspectos dentro del marco educativo.
- **Validación:** Proceso mediante el cual sometemos a un criterio distinto nuestro mapa de prácticas, enriqueciéndolo con las críticas constructivas desde otra perspectiva.
- **La comunicación:** Medios utilizados para la expresión sobre todo para el enfrentamiento de los problemas y la toma de decisiones.
- **Enseñanza Magistral:** Método tradicional donde el profesor es la figura central en el proceso de aprendizaje y transmite el conocimiento de manera unidireccional hacia los estudiantes.
- **Rigor Académico:** Énfasis en la adquisición de conocimiento profundo y especializado en una materia, a menudo sin considerar tanto la práctica inmediata.
- **Aprendizaje Activo:** Métodos que promueven la participación activa de los estudiantes a través de actividades prácticas, discusiones y resolución de

problemas, con el objetivo de facilitar la comprensión y aplicación de conceptos.

- **Educación Basada en Competencias:** Un enfoque que prioriza el desarrollo de habilidades prácticas y conocimientos específicos necesarios para el ejercicio profesional, más allá del contenido teórico.
- **Tecnología Educativa:** Uso de plataformas digitales, simuladores, y recursos multimedia para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- **Aprendizaje Basado en Problemas (ABP):** Metodología que utiliza situaciones prácticas y problemas del mundo real para motivar el aprendizaje y la investigación en los estudiantes.

Directora de la tesis certifica que es la versión aprobada,



Firmado electrónicamente por:
**TATIANA LORENA
PESANTEZ COYAGO**

Firma

Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Maestría en Docencia Universitaria

Directora de Tesis

ANEXO

Autorización Directora de Tesis

Yo, **Tatiana Lorena Pesántez Coyago**, directora de tesis del presente trabajo de titulación del programa de Maestría en Docencia Universitaria, avalo que este documento ha sido revisado y aprobado para subir al repositorio institucional.

Atentamente,



Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Directora de Tesis

Maestría en Docencia Universitaria